

**PERIODISTAS COLOMBIANOS EN VULNERABILIDAD: UN HÍBRIDO  
ENTRE CRÓNICA Y PERFIL**

**ANNIE PAOLA MORENO RINCÓN**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE COMUNICADORA  
SOCIAL**

**ÉNFASIS PROFESIONAL: PERIODISMO**

**DIRECTOR**

**GERMÁN IZQUIERDO MANRIQUE**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

**FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y LENGUAJE**

**CARRERA COMUNICACIÓN SOCIAL**

**BOGOTÁ D.C.**

**2019**



Pontificia Universidad  
**JAVERIANA**  
Bogotá

## **REGLAMENTO DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

### **Artículo 23**

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia.”

Bogotá D.C. 18 de noviembre de 2019

Doctora  
**MARISOL CANO BUSQUETS**  
Decana de la Facultad  
Facultad de Comunicación y Lenguaje  
Pontificia Universidad Javeriana

Respetada Decana,

Por medio de la presente, hago llegar a usted el trabajo titulado “Periodistas colombianos en vulnerabilidad: un híbrido entre crónica y perfil”. A través del cual, yo, ANNGIE PAOLA MORENO RINCÓN identificada con C.C. 1018479883 de Bogotá, aspiro al título de Comunicadora Social – Periodista.

Este proyecto consistió, en primera instancia en un análisis de las distintas dimensiones de la vulnerabilidad que enfrenta el periodista colombiano y definiendo las seis más comunes: censura y autocensura; amenazas, psicológicas y físicas; acoso laboral, sexual y judicial (injuria y calumnia); desplazamiento y exilio; y estigmatización. Seguidamente se escogieron cuatro de esas categorías con el fin de darle un rostro y contar la historia de cuatro periodistas que han enfrentado alguno de estos ataques contra la libertad de prensa, ahondar en su vida personal y demostrar que el periodismo son emociones a flor de piel todos los días.

Agradezco de antemano la atención prestada.

Cordial saludo,



ANNGIE PAOLA MORENO RINCÓN  
Estudiante de Comunicación Social con énfasis en periodismo  
Pontificia Universidad Javeriana



Pontificia Universidad  
**JAVERIANA**  
Bogotá

Bogotá D.C. 18 de noviembre de 2019

Doctora

**MARISOL CANO BUSQUETS**

Decana de Facultad de Comunicación Social

Pontificia Universidad Javeriana

Respetada doctora Cano:

Yo, Germán Izquierdo Manrique, me permito presentarle el trabajo de Anngie Paola Moreno Rincón para optar por el título de Comunicadora Social con énfasis en periodismo: ‘Periodistas colombianos en vulnerabilidad, un híbrido entre crónica y perfil’.

La tesis de Anngie constituye un aporte para dimensionar lo que tienen que vivir en su intimidad los periodistas amenazados en Colombia. El trabajo da cuenta de cuán difícil es ejercer la profesión en Colombia para quienes se dedican al periodismo de denuncia. Muestra cómo las amenazas alteran la vida diaria de los periodistas y los llevan incluso a abandonar su oficio con tal de salvar su vida.

Cordialmente,

Germán Izquierdo Manrique

C.C 79938297

## **AGRADECIMIENTOS**

A Dios, quien hasta aquí me ha traído, por su amor, gracia y misericordia que han hecho de cada uno de los días de este camino empinado, una enseñanza, una oportunidad para ser testigo de su poderío y majestad en todo lo que sucede en la tierra, por poner personas y amigos que fueron luz en este recorrido.

A mis papás, Efraín y María Elisa, por su amor, empeño y preocupación en cada uno de los proyectos que emprendí en esta etapa, además de sus oraciones incesantes. A mi papá por enseñarme a cerca de un Dios amoroso, fiel, justo y lleno de esperanza, por su amor y corazón tan grande como el océano. A mi mamá por ser el refugio al que siempre querré volver, por sus brazos y mirada llenos de amor que sin una palabra me consuelan tan solo por ver lo afortunada que soy de tenerla conmigo.

A Nataly, mi hermana mayor, por amarme y entenderme sin necesidad de palabras, aun en la distancia. A Ana María, mi hermana menor, por enseñarme a amar de verdad, un ser que siempre veré chiquito, pero tiene la fuerza de un huracán.

A los amigos que hice y los que se fueron, por ser y estar en ese preciso momento de la vida. Por ser luz y lluvia.

## Índice

<b>Introducción .....</b>	<b>7</b>
<b>Justificación.....</b>	<b>9</b>
<b>Objeto de Investigación .....</b>	<b>11</b>
<b>Objetivo General.....</b>	<b>11</b>
<b>Objetivos específicos .....</b>	<b>11</b>
<b>Capítulo I: Marco Teórico .....</b>	<b>12</b>
<b>Aproximaciones al estudio de la vulnerabilidad en la vida del periodista colombiano .....</b>	<b>12</b>
<b>1. Campo histórico – social .....</b>	<b>13</b>
<b>2. Campo judicial.....</b>	<b>14</b>
<b>3. Campo comunicativo.....</b>	<b>15</b>
<b>Formas de vulnerabilidad .....</b>	<b>18</b>
<b>Censura y autocensura .....</b>	<b>18</b>
<b>Acoso Laboral.....</b>	<b>20</b>
<b>Desplazamiento .....</b>	<b>22</b>
<b>Estigmatización .....</b>	<b>23</b>
<b>Capítulo II: Marco Metodológico.....</b>	<b>26</b>
<b>Capítulo III: Análisis de resultados.....</b>	<b>30</b>
<b>Carlos Chica: Los rastros de la guerra en el alma de un periodista .....</b>	<b>30</b>
<b>Gina Rojas: Una feminista a la que todos los caminos la llevan al periodismo.....</b>	<b>53</b>
<b>Amalfi Rosales: La periodista que hizo tambalear a Kiko Gómez.....</b>	<b>66</b>
<b>Jhon Jairo Jácome: La lucha por una región y la estigmatización.....</b>	<b>84</b>
<b>Conclusiones .....</b>	<b>101</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>103</b>

## Introducción

En Colombia, como en el resto del mundo, la prensa juega un papel fundamental dentro de la sociedad. Burke (1787) la consideró el “cuarto poder”, al nivel del ejecutivo, el legislativo y el judicial; una teoría bastante aceptada hasta ahora a causa de la evidente influencia de los medios de comunicación en los distintos ámbitos de desarrollo y flujo de la sociedad. Es así como a su vez se ha empezado a cuestionar la objetividad del periodista ligado a los intereses de distintos sectores, carente de todo espacio personal y familiar fuera de las cámaras, micrófonos y notas con las que contribuye en cualquier medio.

De este modo, quienes componen la prensa y ejercen el periodismo están en una condición de vulnerabilidad (Roldán, Giraldo, Flórez, & Asociación Colombiana de Psiquiatría, 2008), puesto que tienen una responsabilidad de contar la verdad a pesar de distintos obstáculos de los que se hablará más adelante en el marco teórico. Prueba de esta vulnerabilidad, incluso en un nivel más alto al del resto de la población, es la constante violencia y persecución a periodistas que han llevado a la censura y la autocensura, según el informe anual de la FLIP (2018) tan solo en 2017 se documentaron 310 ataques a la libertad de prensa, que afectaron a 368 periodistas, con un aumento del 43,5% con respecto al año anterior. Así, el informe construye un reflejo de la prensa en democracias débiles donde el Estado no solo está ausente, sino que en ocasiones contribuye a los diversos ataques a la libertad de expresión por medio de la violencia,



amenazas, estigmatización y demás categorías que serán analizadas más adelante. La prensa necesita garantías para ejercer un periodismo coherente con la situación actual del país.

Aunque la sectorización de los medios de comunicación resulta evidente es de gran importancia reconocer que detrás del nombre de un periódico, un canal de televisión o cadena radial lo que hay son seres humanos que la construyen día a día. Por lo tanto, el presente trabajo se pregunta: ¿Qué hay de aquellos periodistas estigmatizados, perseguidos y amenazados? ¿Cómo viven su vida personal y familiar? ¿Cómo desarrollan las actividades cotidianas con el miedo en el pecho?



## **Justificación**

Existe una línea entre desarrollarse en la vida pública y no tener derecho a tener una vida personal en simultánea. Los espectadores que tienen la posibilidad de conocer el ejercicio periodístico de un individuo deberían ser conscientes de esa esfera personal y familiar que todos tenemos, hay un límite. Que lo que ve (las gafas, la corbata o la camisa que no le gusta, o el tono de voz que le desespera definen a esa persona) mientras su trabajo periodístico por el contrario sí deja entrever grandes rasgos de su personalidad.

Es importante mostrar lo que nadie ve, lo que la pantalla, ni el maquillaje, ni las luces, ni la adrenalina del 3, 2, 1 ¡al aire! permiten ver de un ser apasionado por la información. Porque para ejercer el periodismo, como lo hacen los casos aquí presentados, se necesita compromiso: llegando al punto de poner en riesgo no solo su vida sino la de sus familias, se necesita amor por la profesión, tenacidad y fe en que lo que hacemos tiene un propósito y va a producir un cambio.

Es importante caracterizar a individuos que están acostumbrados a no hablar de sus vidas privadas, a mantener secretos para evitar juicios fuera de lugar, a ver la intención detrás de la pregunta superficial, a contra preguntar e ir un paso adelante de la poca o mucha información que tengan respecto a algo será un desafío. Exigirá un trabajo de campo y un acercamiento a los espacios más personales, muchas veces una voz imprudente y todo el tiempo una mirada aguda, pero asumiré el reto con la certeza de que quien quiera conocer a estos personajes más allá de su desarrollo profesional podrá hacerlo volviendo a estos textos



porque, como dice Leila Guerriero (2013), el perfil es el momento del otro y en esta premisa me voy a basar para desarrollar estos perfiles. El momento de cada uno de esos grandes periodistas.

Aunque se ha encontrado entrevistas y estadísticas acerca del tema, se busca aportar otra mirada a través del perfil, como no se ha hecho antes.

## **Objeto de Investigación**

¿Cómo conviven los periodistas colombianos con la vulnerabilidad en su cotidianidad?

Se investigará la esfera personal y familiar de periodistas, todos con una característica en común: ser o haber sido víctimas de ataques a causa de su ejercicio periodístico. El producto será una recopilación de perfiles periodísticos con una hibridación con la crónica ya que buscará cronicar (Gargurevich Regal, 1982) los momentos específicos en que el periodista ha sido amenazado durante su ejercicio periodístico, eligiendo casos de las dimensiones de la vulnerabilidad más adelante explicadas.

## **Objetivo General**

Describir las maneras cómo conviven los periodistas colombianos con la vulnerabilidad de su oficio en la cotidianidad.

## **Objetivos específicos**

- Determinar las formas de vulnerabilidad que experimentan los periodistas en Colombia.
- Explorar la esfera personal del periodista colombiano y su estado de vulnerabilidad, acercándose a su esfera personal.
- Reconstruir la manera en que el periodista colombiano convive con la vulnerabilidad en su vida cotidiana a través un híbrido entre crónicas y perfil periodísticos.

## **Capítulo I: Marco Teórico**

### **Aproximaciones al estudio de la vulnerabilidad en la vida del periodista colombiano**

Para la construcción del estado del arte de esta investigación se realizó una exploración y análisis de distintos textos encontrados en libros, capítulos de libros, artículos de revistas y repositorios institucionales en versiones físicas y digitales, todos ellos con un enfoque del ejercicio periodístico en el caso colombiano.

Así, la vulnerabilidad se comprende como un estatus diferenciador en el que el periodista tiene el compromiso de contar las historias y los hechos apegados a la realidad, donde se le exige que no guarde silencio en pro del bienestar común, aunque esto lo lleve a ser blanco de distintos ataques de unos y otros sectores (Roldán, et al, 2008).

Sin embargo, esta vulnerabilidad para el periodista que ejerce su profesión en Colombia, tiene varios niveles y dimensiones, como se profundizará más adelante en el marco teórico, y no se limita a la exposición pública, a sus notas o artículos, a su criterio periodístico o al medio en el que trabaja, sino que es más bien un conjunto de factores internos y externos de su entorno lo que lo sitúa en una condición de vulnerabilidad en una lucha constante no solo por defender el derecho a la libertad de prensa sino el derecho fundamental a la libertad de expresión (Roldán, Giraldo, Flórez, & Asociación Colombiana de Psiquiatría, 2008).

Durante la exploración bibliográfica, y como base de esta investigación, se encontró que esta condición de vulnerabilidad del periodista ha sido observada desde diferentes puntos de vista y más bien cada perspectiva ha sido definida como un tipo de ataque, pero que

contribuyeron como piezas claves para la construcción de una definición mucho más amplia y acertada del concepto de vulnerabilidad. De este modo, la vulnerabilidad ha sido esbozada desde tres campos: el histórico-social, el judicial y el comunicativo.

### **1. Campo histórico – social**

Instituciones como el Centro de Memoria Histórica se ha encargado de realizar una reconstrucción de la historia de la violencia en Colombia y las distintas esferas que ha tocado. Mientras la vulnerabilidad se ha abordado a través de un recuento de los distintos ataques a periodistas, atravesando las diferentes etapas por las que ha pasado el periodismo en Colombia y cómo se ha configurado como enemigo de distintos sectores, como lo han sido el narcotráfico y los grupos armados al margen de la ley (Fundación para la Libertad de Prensa, 2011).

Se les ha dado rostro a periodistas emblemáticos por medio de entrevistas (Adames, 1999), que desarrollaron un papel fundamental para la construcción de país en una sociedad con una profunda necesidad de ser informada de manera veraz, además de un recuento e informe estadístico por parte de instituciones como la Fundación para la Libertad de Prensa y el Proyecto Antonio Nariño.

La persistencia de ataques contra periodistas como un panorama innegociable de la prensa, especialmente en democracias que históricamente no han podido monopolizar el uso legítimo de la violencia y así limitar las acciones violentas de otros actores. (Waisbord, 2002).

Desde esta perspectiva, el reconocimiento y tratamiento a la condición de vulnerabilidad de los periodistas ha sido específicamente desde la psicología, aunque no han sido muchas las investigaciones o estudios, se ha contribuido con un aporte importante a la caracterización no solo del concepto en la vida de los periodistas sino en las distintas

manifestaciones conscientes o inconscientes que este logra permear en la cotidianidad del periodista. (Roldán, et al, 2008)

Los sentimientos y emociones que desarrolla el periodista a causa del ejercicio de su profesión son, en algunos casos, acontecimientos que tienen que cubrir con el fin de llegar a la verdad y en otros, como consecuencia de una presión externa de la que el Estado, como garante de los derechos y deberes de los ciudadanos, debería evitar en pro de una sociedad más saludable y democrática (Soria, 1987).

## **2. Campo judicial**

En este campo se ha analizado no solo los delitos de injuria y calumnia (Lombana, 2007) por lo que en el último tiempo se ha llevado a cabo casi una “caza” de periodistas argumentando y tergiversando informaciones y declaraciones, incluso con una errada definición del delito con el único fin de intimidar al periodista y estancar investigaciones (Fundación para la Libertad de Prensa, 2012). En este mismo sentido, se han desarrollado talleres compilados posteriormente en obras escritas que buscan proveer al periodista de las herramientas necesarias para defenderse en dichos casos (Restrepo, 2004).

También, y en unión con el campo histórico, se han realizado registros y análisis de las leyes que en distintos momentos han sido utilizadas con el fin de impedir un ejercicio periodístico libre, utilizando el poder gubernamental para repercutir en la sociedad limitando dos herramientas esenciales del periodismo: el acceso a la información y la difusión de la misma (Galán Sarmiento, Gonzalez, Santos Calderón, & García, 1979), lo cual sienta un precedente sobre la libertad de prensa e información en Colombia.

### **3. Campo comunicativo**

Por último, en el campo comunicativo se encontraron diversas organizaciones, con contenido principalmente disponible en digital que se han dedicado a construir estadísticas de asesinatos, acosos judiciales, exilios, agresiones físicas y psicológicas, entre otros; como también un estudio juicioso sobre los casos próximos a prescribir y los que ya lo están. Además de balances anuales con mapeos de la situación actual de los periodistas en todo el territorio colombiano y una red de apoyo en la cualquiera que se sienta amenazado pueda desde contar su historia hasta pedir asesoría jurídica (Fundación para la libertad de prensa, 1996). Un trabajo riguroso y de cerca con los periodistas a fin de construir un registro exacto y acorde con las necesidades que tiene los periodistas y los consumidores de información con la información y la manipulación detrás de ella en todos los campos. Así mismo, cuenta con estrategias de prevención y capacitación a periodistas que ejercen en medio del conflicto (Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano, 2001).

De este modo, se han construido políticas de comunicación por estas organizaciones avaladas nacional e internacionalmente en las que se busca visibilizar y concientizar a todos los sectores sobre la violencia y ataques a periodistas.

Así mismo se encontró que los ataques a periodistas son registrados casi a diario por las fuentes especializadas mencionadas anteriormente como la FLIP y el PAN, y por medio de entrevistas, reportajes escritos y televisivos se ha buscado contar las historias de los

periodistas más emblemáticos exponiendo las condiciones en que se han dado dichos ataques, sus perpetradores y víctimas en distintos campos.

Así, este trabajo de investigación encuentra su elemento diferenciador en que, aunque se ha investigado el tema y se han construido estadísticas que aportan al papel del periodista en Colombia, desde la comunicación, la reportería y la crónica han contribuido a construir memoria, pero no enfocado en las historias de vida y a construir perfiles periodísticos partiendo de un episodio de violencia en la vida del individuo.

En primera instancia y para lo que será esta investigación descriptiva se desglosará la vulnerabilidad, de donde se desprenderán las dimensiones de censura y autocensura; amenazas, psicológicas y físicas; acoso laboral, sexual y judicial (injuria y calumnia); desplazamiento y exilio; y estigmatización. Por último, se definirá el concepto de cotidianidad compuesta por las prácticas culturales y que es desde dónde se observará la vulnerabilidad en este caso.

La vulnerabilidad se entiende como el nivel en que una población o sector han resultado o son propensos a ser afectados a causa de situaciones o acciones de peligro o violencia (Turner, 2003). La vulnerabilidad ha estado relacionada al ejercicio periodístico en Colombia porque ha estado ligada con la violencia que ha sido impartida por grupos al margen de la ley como las guerrillas, carteles de la droga y en última instancia por los sectores públicos y privados que han buscado manipular la información de la que la población puede



o no tener conocimiento con el fin de satisfacer sus intereses económicos personales  
(Adames, 1999).

En este sentido, es importante reconocer y posicionar al periodista de región que, debido a la ausencia del Estado en las zonas donde trabaja, se encuentra en un mayor nivel de vulnerabilidad.

De esta manera, la vulnerabilidad toca la puerta para quienes ejercen esta profesión, en una investigación sobre el impacto del conflicto colombiano en los periodistas para la Revista Colombiana de Psiquiatría, esta fue una de las premisas centrales para indagar sobre el tema:

A diferencia del ciudadano común y corriente, el periodista también tiene el compromiso de informar y se le pide que no calle, que dé su versión y sea veraz sobre los hechos. Debe luchar contra los estereotipos y prejuicios que en este caso pueden significar que se convierta en objetivo de uno u otro bando. Este drama se acentúa más para aquellos quienes trabajan en regiones apartadas. Ellos tienen la mayor vulnerabilidad y, en muchas ocasiones, tienen que acudir a diversas estrategias para mantenerse vivos. (Roldán, et al, 2008).

Así, la condición del periodista es estar más expuesto que el resto de las personas debido a su función de buscar, encontrar y contar la verdad, aun cuando esto ponga en riesgo su vida, sus comodidades, su buen nombre, sus ingresos económicos e incluso su familia, estar en oposición a determinados sectores. Y generalmente la lucha por la verdad llega a permear todos sus entornos por medio de amenazas.

## **Formas de vulnerabilidad**

La vulnerabilidad en la vida del periodista colombiano puede adoptar diversas formas, las principales se definirán a continuación.

### **Censura y autocensura**

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2018) la censura es emitir un dictamen acerca de una obra. Sin embargo, en el marco periodístico es la oposición a la libertad de información ejecutada por un agente externo al periodista en el desarrollo de su profesión, Javier Darío Restrepo habla de dos instancias en las que se aplica la censura (aparte y después de la autocensura, concepto que se definirá más adelante). Una de ellas es la que se da al interior del medio con obstáculos como la escasez de elementos y equipos, transporte para desplazamientos, decisiones tomadas por cargos más altos que inciden en la obtención, tratamientos y difusión de la información.

Por otra parte, se encuentra aquella que es no solo exterior al periodista sino al medio, por medio de la cual se da una oposición, consciente o no, en el proceso de información a través de la elección del silencio por parte de las fuentes, ocultamiento de documentos o suministrando pistas falsas, llegando a usar herramientas judiciales o por medio de las armas para evitar que el periodista informe. (Restrepo, 2004, p.303)

La periodista María Teresa Herrán afirmó que teniendo en cuenta la concentración de poder en el país y el proceder de los medios que pertenecen a familias históricamente políticas o grupos económicos, y sumando al narcotráfico, se puede hacer referencia a una censura privada de la prensa. (Ciclo de Seminarios Colombia Tercer Milenio, 1997, p.84)

En cuanto a la autocensura, se define como la limitación que se impone a sí mismo (Real Academia de la Lengua Española, 2018). En el contexto del periodismo colombiano, son los factores internos los responsables de este tipo de censura; dentro de ellos se destaca como principal el miedo por el cual los periodistas deciden callar u ocultar información a causa de las represalias que puedan tomar los sectores interesados.

Los principales factores de la autocensura son las amenazas, la intimidación y las persecuciones violentas, situaciones en las que el periodista constantemente tiene que vivir, lo que aporta una imagen de la desprotección a los derechos fundamentales: a la información y de opinión. Ese miedo conlleva al silencio y termina en la desinformación, la ausencia de verdad interviene en la magnitud de la violencia y en las zonas más apartadas se refuerza la condición de indefensión y, por lo tanto, la autocensura. (Roldán, et al, 2008)

Los periodistas sufren constantemente amenazas por parte de distintos sectores, las cuales son caracterizadas como un delito por medio del cual se busca intimidar a un sujeto anunciando un mal para su persona o seres queridos (Real Academia de la Lengua Española, 2018). Los resultados de una investigación de la Revista Colombiana de Psiquiatría (Roldán,

et al, 2008) revelan que el 78% de los entrevistados han sentido temor de ser asesinados, el 68% de los periodistas tienen la percepción de que su libertad de expresión está coartada, un 68% de los entrevistados ha asentido manipulación por parte de los actores violentos, un 58% por parte de la clase política, un 56%, por los cuerpos de seguridad del Estado y el 19% de los periodistas han tenido miedo de perder el empleo.

Rodrigo Lloreda Caicedo (Ciclo de Seminarios Colombia Tercer Milenio, 1997) sostuvo que son tres los tipos de amenazas que principalmente enfrenta el periodista en el caso específico de Colombia. En primer lugar, la violencia, que es la amenaza más contundente y efectuada por grupos al margen de la ley y delincuencia común. En segundo lugar, se encuentra el poder político que no solo es visible en el control de frecuencias radiales y licitaciones de televisión sino en las presiones y venganzas económicas. Por último, está la concentración del poder informativo y sus relaciones con los sectores políticos y económicos.

Así, se hace evidente la relación directa entre amenaza y censura, ya que la primera busca ser vehículo para llegar a la segunda. Desde la época en la que fue escrito el apartado de este libro, años de mayor violencia hacia los periodistas, han desaparecido distintos actores del conflicto tras negociaciones con el gobierno y por ende han disminuido dichas acciones contra periodistas (Fundación para la Libertad de Prensa, Estado depredador, 2018).

### **Acoso Laboral**

Otra de las dimensiones de la vulnerabilidad a la que está expuesto el periodista colombiano

es el acoso laboral, el cual se entiende como aquellas acciones ejecutadas por un superior con el fin de someter al empleado a una presión psicológica que termine en un aislamiento pese a su desempeño (Real Academia de la Lengua Española, 2018). En este marco se encuentran aquellas acciones como exceso de trabajo, cambios de turnos injustificados, limitaciones laborales o un reiterado trato hostil, entre otros.

En el mismo sentido, el acoso sexual tiene como fin obtener favores sexuales por medio del abuso de la posición de poder sobre quien los sufre (Real Academia de la Lengua Española, 2018). En Colombia, se ha destapado como uno de los temas más trascendentales de la actualidad después de la denuncia de la periodista Claudia Morales (2018) por medio de su columna semanal en el periódico El Espectador a principios del 2018 donde contó su historia de hace algunos años en la que fue violada por su jefe. Aunque muchos de los casos no llegan a la violación, los actos que pueden precederla también son considerados como acoso sexual y generan, en menor o mayor medida dependiendo el caso, una afectación tanto física como psicológica (Roldán, et al, 2008).

El acoso judicial, según la Fundación para la Libertad de Prensa en su manual *Fuera de juicio*: “Se da cuando una persona abusa de las demandas judiciales con el fin de censurar el libre trabajo periodístico” y afirma: “... es evidente el aumento de procesos judiciales contra periodistas con el fin de censurarlos, en especial a través de denuncias por los delitos de injuria y calumnia” (Fundación para la Libertad de Prensa, 2012, p. 12).



El abogado Jaime Lombana (2007) en su libro *Injuria, calumnia y medios de comunicación*, define cada uno de estos delitos con base en lo estipulado por la Corte Suprema de Justicia. La injuria consiste en que un individuo exprese o concluya un contenido ofensivo o hecho deshonroso de otra persona y lo divulgue faltando a la verdad, teniendo plena conciencia de lo que ello causará en la vida del otro. Y, por otro lado, el delito de calumnia se concibe cuando acusa a un individuo falsamente de la comisión de un delito en un modo, tiempo y lugar específico.

### **Desplazamiento**

El desplazamiento o exilio es toda decisión de sacar a alguien de un lugar o zona principalmente por razones políticas (Real Academia de la Lengua Española, 2018). En el caso del periodista en Colombia es aquella acción que toma o le es sugerida como consecuencia de las amenazas, en especial las de muerte contra él o su familia con el fin de garantizar su libertad de opinión e información, pero buscando sacarlo del perímetro al alcance del sector que esté realizando las amenazas, ya sea buscando alojarlo en otras ciudades o países. Uno de los casos más emblemáticos es el del periodista Daniel Coronel, quien en 2005 y 2011 tuvo que exiliarse en Estados Unidos a causa de las amenazas de muerte hacia él y su familia por las investigaciones realizadas durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez.

Aquí es importante destacar la situación de los periodistas de región que no cuentan con esta posibilidad ya que tanto su público como sus fuentes están ahí, irse no es una opción, además de la parte económica. No sienten, ni cuentan con un respaldo de los medios nacionales quienes están enfocados en las noticias orden público y nada más, adicional a ello cuentan con

pocas herramientas de movilización y casi ningún apoyo para realizar investigaciones incómodas y de gran valor. (Rincón & Ruiz, 2012).

### **Estigmatización**

Por último, respecto a la estigmatización se entiende como “afrentar o infamar” (Real Academia de la Lengua Española, 2018) a alguien, en este caso a los periodistas, y es esencial señalar que siguen siendo los mismos sectores perpetradores de amenazas y por tanto de censuras quienes reinciden en la estigmatización más uno: los militares, quienes ahora entran a jugar un papel en el que defienden esa institucionalidad que por años en Colombia se ha visto permeado por alianzas ilegales con grupos violentos ya sea por una o varias personas que pertenezcan a ellas.

Martha Ruiz y Omar Rincón (2012) hacen referencia a la influencia de los militares y la política, y como se convierten en obstáculo para el ejercicio periodístico, puesto que por diferentes vías buscan tener a los medios de su lado y en el caso en que el periodista decida no hacerlo se recurre a “castigos” como negar la información. Así, se rigen estas relaciones bajo la premisa “estas conmigo o contra mí”.

Según Goffman (2003), se pueden concebir tres tipos de estigmas, para el caso de los periodistas ejerciendo su profesión, se hará referencia al segundo tipo en el cual cuando por parte de los actores interesados en desprestigiar se ha llevado a cabo la estigmatización por distintos medios, es esta la imagen que se vende del periodista:

Los defectos del carácter del individuo que se perciben como falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas y falsas, deshonestidad. Todos ellos se infieren de conocidos informes sobre, por ejemplo, perturbaciones mentales, reclusiones, adicciones a las drogas, alcoholismo, homosexualismo, desempleo, intentos de suicidio y conductas políticas extremistas. (Goffman, 2003)

Es así como el periodista está en la búsqueda constante no solo de la verdad sino del buen nombre que distintos actores buscan enlodar con el fin de restar credibilidad y peso a las palabras del periodista argumentando afiliaciones políticas, sociales y de cualquiera índole que consiga sectorizar la información y excluir del grupo autorizado para hablar acerca de un tema o sector por pertenecer a la oposición, aun cuando este no se haya identificado abiertamente con dicha ideología.

Ahora bien, una vez entendidas las distintas dimensiones de la vulnerabilidad, ¿dónde se puede observar la vulnerabilidad? En este caso, se hará desde la cotidianidad que se entiende, según Scollon (2003) como aquellas pequeñas acciones y recurrentes, en las que se da una elección de espacio, lenguaje, y objetos para desarrollarlas, dependiendo del contexto que termina construyendo una práctica reconocida dentro de una comunidad, en este caso los distintos círculos sociales del periodista.

Cabe resaltar, en el mismo sentido, la percepción de Jesús Martín Barbero (1990) del término cotidianidad ligado la sociabilidad como elemento clave para pensar las prácticas





sociales en dónde no es solo el hábito el que las condiciona sino el sentido que este tiene esta en la vida de cada individuo pues de otra manera la acción no permanecería en el tiempo, Barbero identifica esta articulación como ritualidad.

De esta manera, se da por terminada la descripción de las dimensiones de la vulnerabilidad y una contextualización respecto a los aspectos que serán investigados dentro de la cotidianidad de los periodistas y cómo se desarrollan en ella con la vulnerabilidad que representa el ejercicio de la profesión en Colombia.

## **Capítulo II: Marco Metodológico**

Para analizar la cotidianidad, como elemento fundamental del esquema propuesto para la investigación, se tomará como base el texto de Ron Scollon (Wodak & Meyer, 2003, comp) respecto al análisis mediático del discurso el cual incluye a su vez el análisis crítico del discurso en tanto que se centra más en la acción social que en el discurso o el lenguaje, pero busca confrontar lo que dice el sujeto y lo que hace el sujeto, con el fin de obtener impresiones más certeras y ajustadas a la realidad de los individuos.

Una acción mediata, en la que primeramente el individuo elige realizar una secuencia de acciones previas para llegar a la acción final está compuesta por, según Scollon (Wodak & Meyer, 2003, comp), el escenario de la acción, en donde se elige el lugar para desarrollar las acciones, realizando un intercambio discursivo y de objetos; los instrumentos de mediación, donde cada elemento del lugar, así como el lenguaje utilizado tiene un significado para la acción; la práctica y los instrumentos mediáticos, que son el resultado de la convergencia de las prácticas sociales que incluyen un objeto, estandarizando así esa acción para diferentes espacios y contextos; los nexos de la práctica, en donde los demás actores sociales pueden reconocer una vinculación, discursiva o no, con las acciones de los demás, lo que nos lleva a que entre más se ejecuta una acción, con mayor facilidad se desarrolla; y la comunidad de práctica, un grupo resultante y practicante de hábitos regulares y de reconocimiento dentro de una comunidad.

De esta manera, cada acción o conjunto de acciones pequeñas y cotidianas analizando la hora, el lugar, el modo, el orden y el lenguaje aporta piezas clave para la investigación, en tanto que detrás de las acciones y de las palabras hay otras palabras y significados para el individuo que legitiman otras acciones, así mismo los discursos sociales se vinculan a acciones cotidianas. El autor habla de acciones que van ligadas a acciones inferiores (un paso anterior) y superiores (un fin), es así como logra tener sentido una acción y para realizar un eficaz análisis es importante hacer un reconocimiento de los espacios en la cotidianidad para construir el elemento diferencial del sujeto en dicho espacio.

El Análisis Mediato del Discurso pregunta qué discursos son relevantes, para realizar la acción y para reflejarla, la forma de análisis lingüístico y discursivo más eficaz para entender de qué modo se ha apropiado de estos discursos, en este caso, el entrevistado en su vida diaria, lo que nos lleva a definir cotidianidad como las acciones convertidas en hábitos que construye un individuo a través de los años y que permite ver un patrón de vida en cada caso. Así, el papel manifiesto de los periodistas, influye en los demás sectores de la sociedad, y como las bases de su oficio construye unas prácticas que incluyen indagar, encontrar y contrastar fuentes, viajar a territorios o zonas rojas, prestar su rostro y su voz para informar al público. Esta vulnerabilidad logra permear el resto de su áreas personas como lo son su familia y sus distintos círculos sociales.

De esta manera, los anteriormente descrito será presentado a través de un análisis compuesto por un híbrido entre crónica y perfil de los periodistas seleccionados. Para ello, es necesario en principio, describir cada uno de estos géneros periodísticos.

La crónica es un género de la literatura periodística eminentemente informativo, y por lo tanto, con una colocación lógica dentro del periodismo, por cuanto en toda narración hay siempre una tendencia informativa. La buena crónica hace vivir al lector la presencia de aquellos acontecimientos a los que no asistió y, aunque aparentemente menos importante en sus asuntos que otros géneros, constituye para el público un interesante elemento informativo (citado en Gargurevich Regal, 1982).

Por otra parte, el perfil periodístico se destaca como una tendencia de las últimas décadas que satisface la curiosidad humana, ya que esboza la personalidad del perfilado y en muchas ocasiones es un elemento clave para que el público pueda comprender e interpretar las noticias de manera más sencilla y en un lenguaje más acorde (Rosendo, 1997).

Las características que se tomarán de la crónica son la narración de eventos reales y de manera cronológica, la empleación de estrategias retóricas literarias con el fin de recrear las distintas atmósferas en que ocurrieron los hechos, buscando un resultado armónico y estético. Por otra parte, con el perfil periodístico se realizará un enfoque en la vida y obra del individuo en su ejercicio periodístico, hará uso de sus herramientas como la reportería característica de este género que requiere entrevistas no solo con el perfilado sino con sus observadores y seguidores en sus círculos más cercanos, construyendo una historia con emociones, escenas distintas que combine oportunamente la narración descriptiva con el diálogo.

De esta manera el punto de encuentro entre estos dos géneros y que dará como resultado un híbrido se da en tanto que no solo se busca caracterizar la historia de vida del



sujeto: su vida personal y su entorno en el desarrollo de su ejercicio periodístico, sino que tiene como objetivo también crónicar el o los momentos en que el periodista fue víctima de algún tipo de ataque contra la libertad de prensa y de expresión en cualquiera de sus dimensiones, para esto se realizarán entrevistas con los personajes escogidos y personas cercanas a ellos.

### **Capítulo III: Análisis de resultados**

#### **Carlos Chica: Los rastros de la guerra en el alma de un periodista**

##### **El amante de la radio**

Carlos Alberto Chica es el octavo de 13 hermanos. Hijo de Graciela y Noel, ella ama de casa y él operario de los Ferrocarriles Nacionales. Nació en Pereira, pasó parte de su infancia en Manizales y terminó sus estudios en Cali con sus hermanos en el Instituto Técnico Nacional de Comercio “Simón Rodríguez”. Carlos recuerda que el colegio se enfocaba en graduar bachilleres calificados para el sector comercio. El programa era muy fijo: contabilidad, taquigrafía, archivística, mecanografía y auxiliares de contabilidad. A Carlos no le interesó ninguno de esos oficios. En cambio, le apasionaban la historia, las humanidades y la literatura. Era, según dice, un activista cultural.

Cada día, leía literatura de la época que era permitida durante hora y media, entre las que estuvieron *La Vorágine* de José Eustasio Rivera y *La María* de Jorge Isaacs, considera que esa lectura también contribuyó a la formación y el desarrollo de habilidades y destrezas en la escritura, así como los actos culturales en la expresión verbal, importantes factores que lo han mantenido vigente hasta la actualidad, en medio de guerras, masacres y amenazas, porque la lectura le abrió también los ojos a la realidad de su país, sin embargo, con los años se daría cuenta que todo es aún pero que en los libros. Está convencido de que fue en el colegio donde recibió los insumos para ser el periodista que es hoy. Su primera influencia fue su profesor de literatura y español, quien mantuvo un proceso continuo con él durante seis años, le ayudó a quitar muletillas, pensar exposiciones, organizar ideas y usar conectores “una educación, en ese sentido, muy exegética”, cuenta Carlos. Siente que todo eso hoy en día se

ha perdido, que la educación ahora es mucho más flexible, fue un proceso donde le enseñaron a contar una historia, a narrar y a expresarse de manera transversal, en todas las áreas. “Yo al colegio se lo debo todo”.

Estudiaba en las mañanas ya que por el flujo migratorio de las zonas campesinas los colegios empezaron a implementar dos jornadas para ampliar la cobertura, volvía a la una de la tarde a su casa, almorzaba, se duchaba y pasaba entre cuatro y cinco horas haciendo tareas. Sus cuadernos, anotados con escrúpulo, no tenían ni errores ni manchas. . Recuerda los ejercicios de caligrafía con el método Palmer, las planas con tinta china, los dibujos que debía copiar de los libros y sus amados cuadros sinópticos. Era la atracción de sus casa, cuenta que podía pasar tres horas narrando una vuelta a Colombia como si estuviera en la carretera viendo lo que sucedía, con los comerciales incluidos. Imaginaba cuanto pasaba desde la salida hasta la meta. “Pensándolo bien -dice- era más bien una capacidad de mimetismo porque yo repetía todo lo que había pasado horas escuchando”. Por eso en un principio con lo que soñó hasta tercero de bachillerato fue con ser narrador deportivo. Eso le desarrolló también unas capacidades muy grandes de oratoria e improvisación, dos habilidades fundamentales en la radio y la televisión, donde se ha desarrollado principalmente en su carrera profesional. Hace énfasis en que hoy en día no es fácil encontrar a alguien que maneje matices de voz y curvas melódicas, entonaciones, intensidad de la voz o intencionalidad en la expresión de una idea.

Los rasgos de su cara se contraen al hablar de su familia, específicamente de sus hermanos. No encuentra muy bien las palabras para hablar de uno de los episodios más dolorosos de su vida. Cuenta que a pesar de que siempre se llevó bien con sus hermanos, hace 20 años en una terapia salió a relucir algo que él ignoraba hasta entonces, de algún modo trajo al presente una conversación que había escuchado entre su mamá y una tía cuando tenía unos

cinco años: “te acordás, Aura, cuando nos encontramos a este cabezoncito, cuando nos lo encontramos en la calle”. Fue un niño recogido de la calle y dice que eso se tradujo en que siempre se comportó diferente a sus hermanos. En la actualidad ese hecho aun marca una pauta en su vida, aunque siente el cariño de la gente, ha establecido un modelo de relación en la que se comporta de cierta manera para agradar a los demás por miedo a ser abandonado.

Sostiene que esa es la razón por la que no derramó una lágrima en los respectivos funerales de sus padres, porque no sentía esa conexión, pero también porque estaba agradecido de haber tenido esos papás, por ellos cree en la santidad. Recuerda con cariño que con sus hermanos aprendió la solidaridad y el sentido de austeridad: vivir en condiciones que no eran las mejores pero felices, otros tres de sus hermanos pudieron ir a la universidad, pero siempre él ha sido reconocido como el brillante y el intelectual al interior de la familia.

### **Un sueño sembrado que se cumplió: ser periodista**

Asegura que desde que tenía cinco años quería ser periodista, posiblemente porque pasó mucho de su tiempo junto a un radio. Recuerda que le encantaba la radio de onda corta y mientras sus otros 12 hermanos jugaban en la calle, él estaba pegado a la radionovela. Ahí empezó a interesarse por los temas del mundo, la música y el misterio de la radio, la magia de todos esos elementos, dice que siempre, más que ser periodista, soñó con ser un hombre de radio. Fue así como salió a flote a través del tiempo la vena periodística que había dentro de Carlos, participó en el noticiero radial y el periódico del colegio, además de cultivar una estrecha relación con el cine club de Cali.

Relata con euforia que ese duro entrenamiento durante seis años en el colegio le hizo desarrollar un pudor en la escritura, es físicamente incapaz de escribir un texto sin primero



elegir el título, se bloquea, pasa horas pensándolo porque cuando tiene claro el título es porque tiene clara la historia, “eso es un proceso cognitivo, de discernimiento muy profundo y muy solitario también, pero si yo no tengo el título, estoy perdido”, se queda pensando y cae en cuenta que nunca había reflexionado sobre eso pero es así: “porque poner un título es aprender a llamar las cosas por su nombre”. Cuenta que en el programa de análisis que dirige actualmente en la Radio Nacional, jamás, en tres años se ha sentado frente al micrófono sin haber escrito la introducción, sin haber leído entre 10 y 15 horas sobre el tema, extractado ideas, citado frases, puesto los pie de página, guardado los archivos y demás, ese es su rigor periodístico y lo define en una “asepsia de las ideas”.

Cuando salió del colegio tenía claro que quería estudiar periodismo en la universidad Javeriana de Bogotá, aunque no estuviera dentro de las posibilidades de su papá, dice que nunca aguantó hambre pero si viene de un barrio popular. A los doce años comenzó a salir con sus hermanos a hacer lo que hacen muchas familias colombianas: rebuscarse. Iban al estadio a vender cojines, camisetas, limonada o frutas, eso los fines de semana, porque entre semana trabajaba en la parroquia llevando la contabilidad y los libros de matrimonios y bautizos “de tal manera que yo estaba condenado a buscar trabajo”. Salió a los 17 años del colegio y después de unos meses su vida tomó un rumbo que soñaba, pero no esperaba.

En una tarde normal de calor, el párroco trajo de visita a la casa de la familia Chica a su hermano que venía con su esposa y sus dos hijos, cuenta Carlos que ese hombre era un ejecutivo de IBM y vivía en Bogotá, en algún punto de la visita Carlos le contó que había recibido un telegrama de la Javeriana para que se presentara en Bogotá, pero no tenía ni siquiera a donde llegar. La visita terminó y después de unas horas, a las 9 de la noche, el

hermano del párroco volvió y le preguntó si se animaba a irse con él a Bogotá, le ofreció su casa y pagarle la universidad. Sin poder creérselo Carlos se fue para Bogotá en enero de 1974.

Recuerda una época universitaria maravillosa, todavía no está seguro si fue por su modo de ser, pero se adaptó muy bien. En especial hizo amistad con una monja de La presentación, que a su vez lo puso en contacto con las demás hermanas, hizo clic con ella y entre ella, la familia que lo adoptó y las hermanas de la presentación tuvo un apoyo social, económico y afectivo muy importante en Bogotá. De no ser por esas personas, se habría devuelto para Cali, pues viene de una familia muy numerosa y muy solidaria “en mi familia todos éramos importantes”, se destacó siempre en la parte académica a pesar de trabajar y estudiar durante toda la carrera, al principio en almacenes de aquella familia que lo recibió y al final con las hermanas de La presentación siendo profesor de catequesis.

Al terminar la carrera no sabía qué hacer, pensaba devolverse a Cali porque no tenía como seguir manteniéndose en Bogotá. Piensa por un rato y relaciona que en su vida los episodios más importantes han llegado como arreglados. El día que presentó el último examen, estando en la cafetería y a punto de irse, llegó una de sus amigas que estaba entrevistando a Jorge Enrique Pulido en Todelar, este le preguntó si conocía a algún hombre, no mujer, que pudiera ayudarlo con el archivo de la emisora, a lo que ella respondió “le tengo uno” y se fue corriendo para la universidad sabiendo que Pulido era el ídolo de Carlos.

Ese 30 de noviembre Carlos se fue para Todelar, lo entrevistaron y se quedó trabajando dos meses gratis, después se enganchó porque lo conocía Jimmy García quien había sido su profesor de radio en la Javeriana y en ese momento era gerente de Todelar. “Son esos momentos mágicos, en un minuto alguien te extiende la mano”. Asegura que fue gracias

a la influencia que tuvo de la iglesia, los grupos misioneros católicos, la teoría de la liberación y todo el trabajo que desarrolló en barrios pobres de Cali que tuvo una formación de mucha doctrina social, de luchar por la justicia y que además se reafirmó en la Javeriana con los Jesuita, por lo que empezó a ejercer con un sentido: el periodismo como un trabajo fundamental para la transformación del país. Se aprendió de memoria el Evangelii Nuntiandi que le dio claridad sobre cómo el trabajo de un periodista se podía volver un medio de ejercicio de la fe desde la comunicación.

En Todelar duró dos años y medio, la mezcla de su formación más las condiciones de explotación y miseria en su trabajo lo llevó a fundar un sindicato que según cuenta le costó lagrimas porque la depresión y la persecución fueron brutales, lo querían aburrir, un turno de ocho horas se lo partían en cuatro turnos de dos horas. Cuenta con tristeza y furia que hubo un tiempo en el que producía material como los demás periodistas, pero no se lo revisaban y mucho menos lo sacaban al aire, así que tuvo que recurrir a ir al Ministerio del Trabajo a mostrar lo que hacía para que se lo firgaran, le pusieran un sello y no lo pudieran acusar de abandono de trabajo.

Tiene muy presente un día de esa época exhausta. Jorge Enrique Pulido lo designó para cubrir la visita del papa Juan Pablo II a Brasil, ya había ido a la conferencia de Puebla y le había ido muy bien, asegura que lo eligieron porque tenía conocimiento en el tema y era joven, entonces, a pesar de ser el presidente del sindicato lo hicieron inscribirse y hacer todo el papeleo. El día que llegó a la emisora para recoger los tiquetes e irse al aeropuerto, Pulido le dijo “aquí están los tiquetes, pero me renuncia ya al sindicato”. Carlos exhalaba fuego, dice que casi lo tira por una baranda y le rompió los tiquetes en la cara “hijueputa, perro, maldito”. Lo denunció ante el Ministerio del Trabajo. Estando a punto de salir de Todelar lo llamaron

Alberto Giraldo y Juan Darío Lara para que se fuera con ellos a Radio Super, dice que su trabajo los defiende. De nuevo todo engranaba. Una salida y una entrada.

Después de estar un año en Radio Super, le ofrecieron un trabajo en una agencia de noticias internacional, quien le ofreció ese trabajo fue un uruguayo que iba de salida y pensaba que Carlos era el tipo para reemplazarlo, lo propuso a Roma, lo contrataron y trabajó ahí durante seis años y medio, después pasó a televisión en PROMEC y el noticiero de las 7. No quiso elegir, se quedó en la radio y la televisión.

Cuenta que esta es la tercera vez que está en la Radio Nacional, la primera vez fue en 2006 una época en la que trabajó con el Ministerio de Cultura haciendo programas de radio y televisión, años más tarde volvió para presentar un programa de ciencia y tecnología, Gabriel Gómez, el entonces subgerente de la Radio Nacional, le ofreció un contrato para que hiciera un diagnóstico y una propuesta para el diseño del sistema informativo. Durante seis meses Carlos estuvo tratando de entender qué era cada uno de los programas en las distintas franjas horarias, después de hacer el diagnóstico y la propuesta, Gómez le propone hacerla realidad. Siete meses después lo censura la ministra María del Rosario Guerra, militante del partido Centro Democrático, le mandó comunicar que no se podía entrevistar guerrilleros, ni a Piedad Córdoba, mejor dicho, quién sí y quien no. Se armó un escándalo.

Por último, volvió hace dos años y medio porque estuvo trabajando con el gobierno de Juan Manuel Santos en todo lo relacionado con pedagogía para la paz y los acuerdos, por lo que Jhon Jairo Ocampo, gerente general de RTVC, lo llamó para que le ayudara a mejorar el servicio de La señal de la mañana, le propuso realizar programas de opinión y desde

entonces ha estado en La señal de la mañana y en un programa de análisis que se llama ¿Por qué será? emitido todos los martes.

### **Historias que nunca se olvidan**

Hay varias historias que lo han marcado, pero una de las más importantes la vivió en Todelar, dos meses y medio después de ser contratado. Para una semana Santa, Jorge Enrique Pulido decidió hacer una serie llamada “Operación Colombia” y la idea era enviar periodistas de la cadena a los sitios más recónditos: Guainía, Leticia, Chocó, entre otros. Carlos se fue para Quibdo un lugar que estaba descubriendo que existía, allí tenía que realizar un programa de dos horas. Se fue con una grabadora gigante, 12 pilas y unos viáticos de mierda. Estuvo cuatro días ahí sin hacer nada, porque no sabía cómo hacerlo, ni qué era lo que querían que hiciera, ni donde o cómo empezar a entrevistar a alguien.. nada.

Así llegó al cuarto día sin poder pegar el ojo, le daba pena preguntar, no lo podía creer. Se fue a la plaza de mercado a desayunar antes de su vuelo, a las dos de la tarde, y se puso a hablar con una negrita, gorda -recuerda- que se llamaba Hilda María Palacios. Cuando comenzó a hablar con ella, sus primas le empezaron a gritar “no hables con ese patiamarillo, que viene a entrevistarte para burlarse de nosotras”. De inmediato Carlos encendió su grabadora. Grabó hasta que agotar su provisión de pilas y casetes. cuatro horas de conversación sin pausa: “esas negras cantaron, lloraron, se rieron, me hicieron chistes, se burlaron de mí... yo les preguntaba cosas de la cocina, eso se convirtió en una entrevista una belleza”.

Llegó a Bogotá y no quiso noticiero durante tres días porque pensaba que lo que había hecho estaba mal y lo iban a echar. Se inventó que no había aviones y le puso la cara a Pulido,

“muestre a ver qué fue lo que trajo” le dijo Pulido enojado, y escogió un casete al azar, para sorpresa de Carlos se emocionó muchísimo, le pareció alucinante, le dijo que eso salía tal cual estaba, sin edición, Colombia fue testigo de ello el domingo de resurrección. Esa experiencia la hizo también especial que por ese reportaje lo llamó José Fernández Gómez, que tenía una sección en 24 horas que se llamaba ¿Cómo le parece, cómo le parece, cómo le parece? y ahí, al cierre del noticiero traían invitados, en esa oportunidad fue él. Carlos estaba muerto de miedo, era su primera vez en televisión. No olvida ese trabajo porque fue “la negación” él no sabía que eso era periodismo, pero se le prendieron las luces y aprendió de esa experiencia.

Así mismo recuerda con especial dolor y cariño, respectivamente, el cubrimiento de las masacres, en especial la de la mejor esquina en Córdoba y las visitas del papa Juan Pablo II, dice que le pusieron un sello. Era evidente que el Ejército y la Policía no habían hecho nada, eran cómplices al menos por inacción y asegura que en la nota que él hizo de esa matanza, eso quedó claro. Llegó, alquiló un jeep y tuvo que ver cómo después de 18 horas de la masacre nadie había ido a recoger los cadáveres, desde Montería en helicóptero son diez minutos y nadie había entrado.

Los perpetradores de la masacre debieron pasar por el retén de la Policía, era la única vía de acceso y cuando él llegó con el equipo, los policías le dijeron “vaya por su propio riesgo porque esos tipos dejaron todo eso lleno de minas de aquí para allá”, cuenta que siguieron, pero muertos del susto, sabiendo que en cualquier momento podría explotar una mina, recuerda que hubieran podido elegir no pasar. En esa nota mostró y contó que la gente empezó a enterrar a los muertos sin necropsia, los marranos se estaban comiendo las viseras de los muertos y los niños caminaban ellos, las viudas llorando en medio del calor infernal

con el dolor acumulado en una situación de indefensión absoluta. Cuando cubrió esa masacre tenía 30 años y hoy, 34 años después no lo repetiría.

### **El rastro de la censura en su carrera profesional**

Recuerda la primera vez que fue censurado, trabajaba en el noticiero PROMEC dirigido entonces por César Fernández, en ese momento una de las más importantes programadoras del país y que era manejada por empresarios del Opus Dei en Colombia. El noticiero del fin de semana estaba muy bien acreditado sobre todo por el pluralismo de voces que manejaba a pesar de la marcada doctrina de sus socios. Carlos realizaba la sección internacional del noticiero porque tenía experiencia en el tema y un día lo llamó Humberto Arbeláez, un miembro del Opus Dei y de derecha, y le dijo que quería que viajara a Nicaragua, Honduras y El Salvador a hacer unos reportajes para la sección del noticiero, sin embargo su único real interés era que Carlos entrevistara al cardenal Miguel Obando Bravo, que para ese momento había tomado distancia frente a la Revolución Sandinista, a la cual había apoyado.

Cuando llegó la Junta Revolucionaria de Gobierno, el cardenal era una figura pro revolución, pero después de ver en lo que se convirtieron, unos barbaros, tomo distancia y termino siendo aliado de los grupos contrarrevolución que financió EEUU “se volvió absolutamente duro con la revolución” cuenta Carlos, por eso se volvió tan importante para Humberto tener la entrevista de un obispo que denunciaba el comunismo, la directriz fue “haga lo que quiera pero no se me venga sin entrevistar al cardenal”. Viajó a El Salvador, Honduras y Costa Rica, pero cuando llegó a Nicaragua el cardenal no estaba.

Ese cardenal había estado meses atrás en Miami y justo en ese momento estaba siendo muy polémico por una misa que había celebrado con todos los contras de la revolución, gente

que había hecho volar puertos y explotado minas, una guerra contra la revolución en medio del bloqueo económico. Después de tres semanas apareció el cardenal y pudo hacer la entrevista. Cuenta que llegó a Bogotá con mucho material: tuvo que vivir bombardeos en el volcán, matanzas de campesinos, tiroteos en las calles y más, pero Humberto lo único que quería ver era la entrevista, cuando la tuvo lista le pidió que se la mostrara. En la entrevista Carlos le preguntó al cardenal: “hay muchos sectores, no solamente de la Iglesia sino del mundo que le critican el hecho de que usted haya celebrado una misa con personas que han hecho cosas terribles ¿qué opina?”, a lo que Arbeláez tajantemente le dijo “eso no va”. Carlos le contestó que él era el dueño, pero si lo censuraba, él se iba del noticiero, y así fue, presentó su carta de renuncia un domingo. Dos semanas después, Arbeláez fue a buscarlo a su trabajo en Inter Press Service y le pidió perdón por irrespetar su trabajo, reconoció el acto de censura que había cometido y le dijo que, si volvía al noticiero, la entrevista iba tal cual como él la había propuesto. Así se hizo.

La última vez que fue víctima de censura fue en el mes de diciembre del año 2018, RTVC se vio envuelto una vez más en un escándalo por un hecho de censura, después de censurar la repetición de capítulos de Los puros criollos como reacción a la intervención de Santiago Rivas en un capítulo de La Pulla en el que se hacía una crítica a la ley TIC y fueran filtrados audios y videos en los que Juan Pablo Bieri consideraba inaceptable el comportamiento de Rivas “le muerde la mano al que le da de comer, eso es una muy mala señal”. Andrea Olano y él fueron llamados para notificarles que no podían realizar preguntas durante la entrevista con el presidente Iván Duque quien era el invitado del programa. Carlos afirma que en principio él no lo percibió como censura, pero los hechos dicen lo contrario: la entrevista se coordinó en el programa que Carlos ha dirigido y conducido desde hace tres años



“ocurrieron una serie de circunstancias que hicieron que a mí me pidieran el favor y a Andrea Olano que no participáramos en la entrevista porque iban a traer a otras personas para realizar la entrevista”. Andrea decidió salir de la cabina, pero Carlos se quedó como un invitado de piedra, pero con su silencio también habló.

Según él que lo que le pasó a Juan Pablo Bieri fue por inexperiencia, pero que los iban a sacar, que les iban a terminar el programa. Sin embargo, afirma que después empezó a entender la concepción que tenía Juan Pablo, hasta entonces desconocida para él, de para qué debería ser ese programa y qué condiciones debían cumplir las personas que trabajan allí: “defender la cuchara y servirle al gobierno”. Reflexiona y piensa que, si uno se pone a ver en la vida práctica ¿qué necesidad había de traer a otras personas de una corriente política definida? En su declaración a la Procuraduría, que aún no falla sobre el caso, Carlos argumentó una línea periodística, no política, que lo ha identificado en su ejercicio periodístico, porque dice que él no tiene una militancia partidista, atribuye también la decisión por los temas que él cubre en la mesa: derechos humanos, conflicto armado y proceso de paz “porque se supone que yo de eso sé”.

Cree vehementemente que por eso la gente lo encasilla, por la forma en que elige cubrir los hechos y porque pregunta cosas que otros no quieren que pregunte. Es un convencido de las bondades de los acuerdos, con todo y sus imperfecciones, “con todos esos antecedentes, me hago la idea de que yo soy una persona incómoda en los propósitos que tenía Bieri de tener gente dócil, entregada o comprada”. Tiempo después se enteró que habían estado supervisando a los personajes que querían entrevistar en el programa y se dio cuenta que desde hacía un tiempo los personajes que él proponía nunca estaban o no respondían “me di cuenta de que había todo un mecanismo de presión”. Se habían configurado una serie de

circunstancias previas y que desconocían, qué hicieron que la entonces directora de la radio Lorena Vega, para una entrevista de 20 minutos, tomara la decisión de que era mejor que los dos periodistas no participarán para abrirle espacio a los que habían mandado de Palacio o de la misma gerencia de RTVC, Carlos sentencia que aún no tiene claro de dónde llegó la orden.

### **Amenazas contra la vida**

Recuerda una de las primeras amenazas cuando trabajaba en el noticiero de la 7, después de realizar una serie de informes sobre unos asesinatos en Colombia en los que habían participado agentes de la DEA, después del cuarto informe lo llamaron al noticiero “malparido, hijo de puta, cuánto te está pagando Pablo Escobar por esto”, Cecilia Orozco, la entonces directora del noticiero hizo parar los informes para que no lo mataran.

Trabajando en el mismo noticiero, la amenaza que más lo marcó fue haciendo unos reportajes en el Meta, en la época del exterminio de la Unión Patriótica. En esa serie de asesinatos mataron a la Secretaria de Gobierno de Vistahermosa, miembro de la UP, el entonces alcalde de ese municipio era Luis Cañón, desmovilizado de las FARC, quien había sido elegido popularmente en el desarrollo de los acuerdos con el Gobierno de Belisario Betancur, recuerda que en ese lugar habían matado a mucha gente, pero ese asesinato tuvo un enorme impacto mediático porque aquella mujer estaba embarazada y le faltaban 20 días para dar a luz. Cuando llegó, una semana después del crimen, se dio cuenta que antes de entrar al pueblo había un puesto militar, un puesto de avanzada del Ejército, lo que quería decir que el acceso estaba controlado por ellos, una zona de guerra, afirma Carlos.

Una vez Carlos piso Vistahermosa la gente se empezó a meter en sus casas “una cosa de terror total”, y después de un rato empezaron a militarizar el pueblo, soldados en cada



esquina. Pasadas unas horas la gente empezó a salir y a contarle denuncias sobre el capitán del Ejército, Carlos busco al alcalde por todas partes, nadie le daba razón, hasta que el alcalde pidió hablar con él, la alcaldía estaba cerrada y dentro, el alcalde en una trinchera de concreto con huecos de metralleta que habían construido en su despacho, al tipo lo iban a matar. El alcalde le contó que el coronel del ejército le había matado a sus dos hijos que eran guerrilleros y después lo llamó para que hiciera el levantamiento de los cuerpos “ahí tiene ese par de perros”, le dijo.

Cuenta que después de que salió de ahí, se desaparecieron los soldados, y el coronel del Ejército lo mandó llamar, seguramente porque ya sabía que había hablado con el alcalde, le dieron frijoles de almuerzo y comenzó la charla “me imagino todo lo que le han dicho, que yo soy un criminal, un asesino”, a lo que Carlos le contestó que sí le gustaría saber su versión de lo que se decía de él. El coronel no quiso hablar en cámara pero le dijo “yo lo único que le puedo decir es que esos son unos terroristas y quiero que se grabe esto, que nunca se le olvide: cuando yo entré al Ejército yo juré defender a mi patria, no a comunistas y a terroristas”. Seguidamente le dijo lo que el alcalde le dijo que él le iba a decir “el alcalde le dijo que yo lo podría matar para que no sacara nada ¿cierto? pero usted se ha puesto a pensar qué de pronto los de las FARC lo van a matar a usted para echarme el muerto a mí?”. Carlos empezó a temer por su vida en todos los escenarios posibles.

Cuando salió de la base eran las 5:30pm, le pidió al coronel que lo sacara en un helicóptero, pero no quiso, tuvo que recorrer durante tres horas una trocha llena de curvas hasta llegar a Mesetas, pensó “este hijueputa me mata, las FARC salen a decir que me mandó matar el Ejército, pero eran las mismas FARC las que me iban a matar”. El camino a San Martín, el pueblo más cercano, fue una completa zozobra, pasaron todo el camino llorando el

chofer, el auxiliar, el camarógrafo y Carlos porque sentían que los iba a “vaciar” y no iban a saber quiénes. En cuanto tuvo oportunidad buscó al gobernador del Meta para contarle lo que había visto y este organizó un consejo de seguridad que designó una comisión humanitaria para sacar al alcalde con la Cruz Roja Internacional. Dos días después de Carlos estar en Bogotá fueron a sacar al alcalde, y cuando la caravana iba llegando a San Martín lo ejecutaron delante de todo el mundo. Carlos no puede contener las lágrimas, “cuando mi entrevista salió al aire ya estaba muerto”. Recobra la calma y cuenta que esos son los mecanismos de censura más duros de afrontar, porque así mismo lo hubieran podido venir a matar en Bogotá a él, pero supo vencer ese miedo.

### **¿Y el miedo?**

Confiesa que si se aprende a no reflejar el miedo porque con los años se ha ido llenando de certezas que han ido construyendo su nombre como periodista y jamás ha publicado asuntos sobre los cuales tiene dudas, dice que la vulnerabilidad llega cuando en algún momento se ha favorecido a algún sector y él se ha cuidado mucho de eso. Menciona de nuevo los reportajes que hizo del Meta “yo vi helicópteros de la Fuerza Aérea bajando a paramilitares en la base de Apiay los filmamos y eso es incontrotable, no fue que me contaron, yo lo vi”, cree firmemente en que lo que diferencia a un periodista de un ciudadano del común, es que el periodista tiene la necesidad de verificar lo que otros le cuentan, y a su vez, tener claro que todas las fuentes son proclives, todas, a mentir, manipular, ocultar o exagerar una parte de la información y menosprecias otra, considera que es completamente válido cubrir también la información.

## **El camino de la vida después de la censura, las amenazas y las repercusiones emocionales**

Cuenta que como periodista se ha acostumbrado a vivir con el miedo y la presión de ser sacado, amenazado o censurado. De que a otros no les guste su trabajo. Asegura que su trabajo es también su mejor “arma” de defensa, porque cuando la gente conoce lo que hace y se da cuenta que no está de ningún lado, sino que defiende la vida, el estado de derecho, que nadie se muera y sobre todo que nunca se ha puesto del lado de la lucha armada, no hay mejor mecanismo de protección, “porque nadie podrá decir jamás que yo en algún momento he validado la lucha armada, es más, me he opuesto a ella en público y desde el trabajo periodístico la he condenado”.

Después de la última masacre que cubrió, la de El Amparo en Venezuela, según sus cuentas la número 34 en el noticiero de las 7, donde la guardia nacional de Venezuela mató a unos 14 pescadores, hizo una crónica que le elogiaron mucho centrada en la historia de una de la víctimas, un muchacho que repartía pan en Arauca... comienza a llorar desconsoladamente y dice que le entró un remordimiento insoportable, pensar que lo alabaran a costa de la muerte de una persona, aunque él tenía claro que lo hacía para que la historia no quedara en el olvido, pero decidió no volver a cubrir una masacre nunca más, a pesar de seguir cubriendo hechos de violencia, las masacres marcaron su vida para siempre.

### **Un diagnóstico en casa, la depression, y el Palacio de Justicia**

Su esposa es su única confidente, lo conoce muy bien y a través de los años lo ha comprendido, poniendo en práctica sus conocimientos en psicología, su carácter, su temperamento y su mente, por lo que es capaz de reconocer el más mínimo cambio en él.

Después de que Carlos cubrió la toma del Palacio de Justicia, empezó a tener comportamientos extraños y fue María Eugenia quien reconoció que algo no estaba bien, su misma esposa lo diagnosticó con depresión postraumática y lo llevó a terapia.

Cuenta que durante ese evento vio muchas cosas y se imaginó otras que nunca va a olvidar. “Cuando tú tienes la certeza de que en la casa del florero mataron gente porque tú oías los disparos dentro de la casa del florero... es que estábamos afuera y se oían adentro”. Relata que fue testigo de todas las atrocidades y después del episodio empezó a armar el rompecabezas en su cabeza, fuentes cercanas y confiables le contaron que los tanques de Usaquén salieron media hora antes de que empezara la toma; recuerda que el diario El siglo publicó seis días antes en primera página y a ocho columnas “Descubren plan terrorista para tomarse el Palacio de justicia” y se lo tomaron porque nadie hizo nada, sabe que retiraron la vigilancia perimetral y hay evidencia de que eso fue un montaje para llevar a los guerrilleros a una trampa asesina, para llevarlos e incinerarlos, sin importan el precio.

Asevera que se llenó de esas rabias y certezas, sin ser juez y manejando sus propios miedos. Se deprimió profundamente, pero no lo sabía, fueron tres duras sesiones en las que hizo catarsis, porque sentía un peso en el alma que no sabía explicar. Sus ojos se ponen rojos al empezar a contar la historia que recuerda del entonces ministro de gobierno Jaime Castro. Ya estaba envuelto en humo el Palacio de Justicia, el ministro se paró en la puerta principal y le dijo a Emilio Urrea Delgado “Emilio, afortunadamente se salvó la democracia” a lo que Urrea, un señor liberal decentísimo, según Carlos, le respondió en llanto “Jaime ¿cómo se te ocurre decir semejante barbaridad, tú crees que esto es salvar la democracia?”. Dice que no puede ver a Jaime Castro ni en pintura, porque la esposa de Castro era magistrada y fue de las primeras que rescataron, cuenta que el hombre se paseaba por el palacio, la escena de un

crimen, con sus escoltas, como si nada. Tiene grabada la imagen de un soldado que salió gritando, como si estuviera en un sueño, “¡Mi coronel dijo que disparamos, que no importaba, qué le disparáramos a todos esos hijueputas!”, en el noticiero PROMEC quedaron esas imágenes. Lo que Carlos asegura hoy en día es que el coronel les estaba diciendo que mataran a los rehenes que estaban en el baño y que ahí fue donde murieron la mayoría de los magistrados. Manifiesta que después de eso entendió que no todo se vale en la guerra, que hay un derecho internacional humanitario y que “tenemos un gobierno fascista que ha hecho de todo”, a partir de ahí empezó a tener más claridad sobre la historia del país.

### **El lugar seguro, su familia**

Es casado, su esposa es psicóloga y la conoció durante su último semestre de universidad en 1977, ambos tenían que cumplir con el requisito de inglés en el instituto de idiomas de la Javeriana y aseguran que se enamoraron rapidísimo. A los tres meses se fueron a vivir juntos, ella tenía más “modos” y él andaba a ras, pero se querían, en principio ella no podía tener hijos, pero su primer hijo llegó a los diez años de irse a vivir juntos y se casaron dos años más tarde. Cuenta que desde siempre su esposa entendió su rol de periodista porque estuvo desde el inicio con él y pasaban horas enteras, hasta las 10 o 12 de la noche y se iban a tomar con los amigos de Carlos, ella sabe exactamente cómo funciona un noticiero y una emisora, las exigencias del oficio. Reconoce que su suegra fue fundamental en la crianza de sus hijos porque su esposa y él trabajaban la mayoría del tiempo. Ella fue el colchón que los ayudó a aguantar a través de los años. María Eugenia dice que ya se acostumbró a que Carlos lleva 40 años de su vida levantándose a las 4 de la mañana y que de vez en cuando en medio de la comida pide silencio para oír una noticia.

Tienen dos hijos, su hijo mayor tiene 37 años, es pianista y lo hizo abuelo de dos niñas que viven en Alemania, su hija menor tiene 33 años y es artista plástica, se formó en Londres, pero regresó a Colombia hace poco para vivir con ellos. Carlos reconoce que también dejó de cubrir ese tipo de hechos porque su esposa lo presionó, era evidente que lo iban a matar y le pedía que pensara en sus hijos. Cuenta que muchas veces sintió a su familia en riesgo y que hoy en día hay cosas que no repetiría, realizó cursos de autoprotección y conoció los límites: “estoy vivo de milagro”.

Expresa que sí le hubiera gustado dedicarles más tiempo a sus hijos porque siempre estuvo muy metido de lleno en el trabajo, pero vive agradecido porque ellos siempre entendieron cómo funcionaba el periodismo y los momentos que vivieron juntos fueron de calidad y cultivando una relación muy bonita. Su hija cuenta emocionada que en la terapia de grupo de la que participa les preguntaron si tenía traumas de su infancia y ella fue la única que no encontró ninguno. Carlos y María Eugenia, coinciden en que sin quererlo fueron papás modernos y por eso sus dos hijos terminaron siendo artistas. Se conocen bien, en una llamada saben el estado de ánimo del otro, conocen sus pasiones y trabajan como un engranaje.

## **El ahora**

Dice que después de todo lo que vivió, descubrió y reveló a lo largo de su carrera periodística, le gustaría acabar con toda esa partida de líderes que se están reproduciendo de una manera muy inquietante. Con los asesinatos a líderes sociales e indígenas, literalmente se siente como hace 40 años, pero con un agravante “hoy estoy convencido que al 90% de Colombia no le importa, antes la gente no entendía, pero ahora la gente entiende la magnitud y llevamos 20 años legitimando el discurso del Uribismo según el cual hay una violencia



buena y una violencia mala, FARC y paramilitares, respectivamente”, afirma que se convirtió casi en una política de estado.

Se llena de ira. “A mi acá a ratos me provoca un día ponerme a gritar en ese micrófono y amarrar al técnico para que no me cierre lo cierre, para que eso por lo menos se vuelva viral un día”. Sin embargo, hace la reflexión de que es mejor mantener el espacio e informar lo que pasa, se pregunta ¿cómo juegas tú a ese equilibrio?

Dice que se aproximan la reanudación de los contratos y que cree que ahora si los van a sacar porque ya no hay escándalo, cree que la decisión está tomada desde el año pasado. No se quiere ir porque asegura que necesita el trabajo, pero sobre todo siente que lo que hace es importante. Sentencia que en su Twitter es posible ver quién es él, su imagen de perfil es “la paz es una nota” y que eso es lo que le parece más importante, que la gente sepa desde dónde está hablando él, desde la paz, los derechos humanos, exigiendo verdad y justicia. Dice que no concibe un divorcio entre las redes sociales y su trabajo en radio, que hay maneras de decir las cosas en distintos escenarios, pero siempre desde la misma postura.

María Eugenia, su esposa, recuerda que solo han tenido dos vacaciones en toda su vida juntos. Se considera unas personas afortunadas, sienten que le han servido al país con su oficio y su trabajo les ha dado para ahorrar. A Carlos le gustaría que las personas más cercanas a él lo definan con transparencia, compromiso con su país y alegría.

### **El alma detrás del periodista**

Carlos dice que le perdió el gusto al ciclismo porque sus intereses periodísticos cambiaron después de conocer la realidad de su país, por lo que terminó cubriendo temas de

conflicto armado, derechos humanos, desarrollo territorial y asuntos internacionales, en eso se ha focalizado en los últimos 30 años.

La experiencia está reflejada en sus canas, sus arrugas y su mirada que analiza cada movimiento de su interlocutor. Carlos no le tiene miedo a llorar, a expresar con palabras y gestos sus sentimientos. Ha vivido por y para su familia siempre, su segundo amor es la radio pero ama más el poder que tiene quien decide qué decir frente al micrófono y su repercusión en la audiencia. Tiene 64 años y los sueños intactos de un joven en busca de un cambio social en su nación. Carlos es un libro abierto que hay que saber leer, asegura que sus palabras son transparentes y no tiene pactos secretos con nadie, aunque su vida privada, privada es. En sus hombros pesa la decisión de Jesús Abad Colorado por dedicarse a ser periodista después de escuchar una de sus charlas en Medellín. Ha influido en su generación.

Su rincón especial es la biblioteca y el piano, aunque no lo toca es su vida. Canta en un coro, un grupo vocal de cámara enfocado en música del renacimiento y el barroco, después de estudiar técnica vocal durante siete años logró llegar al teatro y sueña dedicarse a eso después de retirarse del periodismo. La música y la lectura son sus rutas de escape, de lo que sea, su refugio: “yo canto solo o con mi esposa ahí... canto y canto como un loco” y su única diversión son los karaokes.

Tiene personas en las que confía mucho, pero a la única que considera su amiga es a Maira Eugenia, su esposa, porque es a la única a la que le contaría todo, es la persona con la que desnuda su alma, el área más oculta de su ser. Tiene una gran sonrisa que casi siempre desmiente la primera impresión de ser un tipo grande y rudo con el mundo. En su casa, su esposa le pelea por elegir siempre la misma camisa que lleva usando más de 20 años, aunque

no le pase el tiempo dice que tiene un sentido de austeridad muy berraco exceptuando en libros, es sobrio y detesta la vida social en restaurantes caros o cualquier lugar donde la gente vaya a mostrarse, se siente raro, ajeno. Valora el mérito de las personas que se han construido a pulso porque así se hizo él.

Cuando se vaya de este mundo, le gustaría ser recordado como el centro de la vida familiar en su hogar, el florero de la vida en la casa, así recuerda él a sus papás, y profesionalmente como un hombre que le sirvió al país con honradez y felicidad, sueña terminar su vida dando charlas de periodismo y cantando, en el lugar del mundo que sea.

Según Catalina Botero, una democracia tiene como condición de posibilidad la libertad de expresión, pues se funda básicamente en el ejercicio de los derechos políticos, es decir en el ejercicio del derecho a elegir y ser elegido, pero la ciudadanía no puede elegir un alcalde, gobernador, presidente o cualquiera cargo si no cuenta con suficiente información. Así mismo, esa sociedad no puede ejercer el control social sobre un funcionario acusado de corrupción, proteger los recursos públicos o exigirles a los funcionarios que cumplan sus funciones adecuadamente si no tiene información suficiente, entonces ni el ejercicio de los derechos políticos es posible, ni el control social es posible y por lo tanto no puede existir una democracia, sería todo una falsa democracia aquella que no garantiza como condición de posibilidad del ejercicio de esos derechos la libertad de expresión.

Respecto al caso de Carlos Chica la FLIP no se pronunció, ni él buscó apoyo de este organismo, por lo que es importante conocer cómo se da la evaluación de hacer un caso público. La primera instancia que contempla la fundación es que en efecto la publicación y la alerta contribuyan a la protección del periodista y que no sea al contrario, que el

pronunciamiento exponga más al periodista sin que se genere una ruta de protección y acción urgente, la segunda es la importancia de la incidencia y las intenciones de para qué de visibiliza el caso, según Julián García asesor de protección de la FLIP, si ellos se pronunciaran sobre los casi 500 casos que reciben al año perderían la capacidad de incidencia en todos, por lo que entonces se hacen llamados cuando se necesita que la alerta sea muy grande y no haya instancias previas que permitan la protección del periodista. La tercera y última instancia es que la FLIP no hace un solo caso público sin que el periodista implicado esté de acuerdo, porque tiene que ver con la protección de él, de su familia, y aunque muchas veces no sea considerado, con la protección de fuentes y terceros. De esta manera hay un compromiso con la vida de los periodistas pero también con aquellos terceros vinculados con la labor informativa de una manera indirecta.

## **Gina Rojas: Una feminista a la que todos los caminos la llevan al periodismo**

Gina Rojas es una boyacense con una sonrisa pícaro que deja ver cada vez que trae a su mente recuerdos de episodios absurdos, lamentables o afortunados de su vida. Se le ha medido a todo en la vida, para ella no hay campo vedado, por ser mujer, periodista o por su actitud desafiante en la mayoría de situaciones. Aunque conoce el peso de las palabras, cuando se trata de su vida personal, siempre trata de quitarles importancia o seriedad, pocas veces cita una frase. Parece que hay episodios de su vida que simplemente le ha indicado a su cerebro no recordar, tanto que cuando habla de ellos parece que dudara, aunque lo vivió, aunque le dolió.

Hoy tiene el pelo rojo, aunque ha pasado por varios colores. Le gustan los tonos fuertes en sus labios como símbolo de su empoderamiento sobre su cuerpo, sus reglas y su forma de pensar. Es voluntaria en la casa de la mujer de Boyacá y en la plataforma feminista boyacense. Dedicar su tiempo libre a hacer acompañamientos a mujeres víctimas de violencia intrafamiliar, una labor que la conecta con lo que se hace desde la red colombiana de periodistas con visión de género y la reivindicación de los derechos de la población femenina.

Gina nació en Tunja el 15 de agosto de 1989, es la menor de tres hermanos, su hermana mayor le lleva seis años y su hermano tres, cuenta que siempre tuvo más conexión con él y creció entre balones de fútbol y un estilo de vida varonil. Sus padres recuerdan que ella era la más neutral de la casa, mientras sus dos hermanos se peleaban varias veces al día, ella no entraba en conflictos, aunque una vez fue creciendo desarrolló un carácter que la llevó a autodenominarse la oveja negra de la familia. Cuestionaba cada decisión, directriz y manera

de hacer las cosas, no se quedaba callada y quería que ser mujer no la pusiera por debajo de ningún hombre, ni siquiera de su hermano, a quien adora. Estudio en la Escuela Normal Superior Femenina así que desde ahí empezó a imaginarse un mundo sin sesgos con mujeres haciendo de todo.

Su primer acercamiento a los medios de comunicación se dio muy niña ya que sus tíos trabajan en reconocidas emisoras de Boyacá, aunque iba simplemente a ver cómo se hacía la radio. Durante los años del colegio se dedicó a vivir su adolescencia sin preocupaciones, aunque siempre preocupada encausada por los movimientos sociales, por la reivindicación del papel de la mujer. Cuando terminó el bachillerato quería ser abogada, pero por razones económicas no pudo, así que a sus 17 años decidió iniciar un técnico en comunicación comercial enfocado en marketing, publicidad y diseño en el SENA. Al culminar, dos años más tarde, hizo sus prácticas en el Boyacá 7 días, en ese entonces, una filial del diario El Tiempo.

Gina asegura que fue en ese momento cuando conoció el periodismo, a pesar de que se desempeñaba como secretaria dice que estando ahí comenzó a valorar el rol del periodista dentro de la sociedad, además de descubrir el impacto de ejercerlo con un enfoque en las minorías y poblaciones vulnerables: la importancia de fortalecer la comunicación comunitaria para luchar contra la desinformación. Sin embargo, también conoció la realidad de un periodismo que, aunque en la teoría habla muy claro de servir a la gente y darle voz a quien no la tiene, pierde ese norte en el ejercicio del mismo. Desde entonces Gina decidió tocar llagas e informar lo que nadie quiere escuchar pero que es necesario que la ciudadanía

conozca. Confiesa que nunca fue su intención o proyecto de vida, pero el destino le ha mostrado que, en su caso, todos los caminos llevan al periodismo.

Al terminar la práctica, a sus 19 años le ofrecen escribir una columna cultural para El Tiempo, acepta. Sostiene que fue un tema de suerte porque era una opción que les daban a los practicantes comunicadores de las filiales y en ese momento no había ninguno, así que le dieron el espacio a ella. Recuerda que el proceso al inicio se dio de una manera muy empírica tomando algunas de las herramientas de lo que aprendió en el SENA “fue ese reto de hacer algo más grande dentro de lo que estaba logrando”, después de algunos meses ese espacio cultural se consolidó en el diario, asegura que siempre quiso aplicar el periodismo investigativo que aprendió en la que para ella fue su primera casa: el Boyacá 7 días.

Al no tener muchas bases como periodista, el mayor reto fue todo en sí mismo, dice que cuando se ve el periodismo como un espectador más se puede pensar es algo mucho más sencillo de lo que en realidad es. Empezando por las fuentes, diez años atrás cuando Gina incursionó en el mundo del periodismo no había *WhatsApp* o pin y los pocos correos electrónicos que habían habilitados no eran revisados con tanta frecuencia, cuenta que la tecnificación no había llegado ni a las alcaldías, por lo que obtener información era bastante dispendioso.

Después del reto que significó para ella esa columna, decide iniciar la carrera de Comunicación social en la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), simultáneamente ingresó al periódico El lunes como miembro de un proyecto emergente llamado Periodismo Social Juvenil, en donde además de seguir adquiriendo bases

para ejercer la profesión, se tenía una incidencia en las comunidades: “éramos jóvenes comprometidos con diferentes causas sociales haciendo algo más que informar”, un tiempo después pudo desarrollarse como jefe de prensa de la Secretaría de Cultura y Turismo de Tunja, donde conoció la otra cara de la moneda: la información manejada desde una entidad pública.

Ahora, después de haber estado de los dos lados, dice que nada tiene tanto valor para ella como la independencia, el no tener que cubrirle la espalda a nadie, sin embargo cree que eso es realmente posible únicamente a través de medios de comunicación independientes: “hay cosas que hay que decir duélale a quien le duela”, confirma que esa búsqueda de independencia es lo que a lo largo de su vida le traído distintos problemas en su vida laboral y profesional porque a pesar de todo, vale el riesgo. Dice que en el ejercicio político los medios tienen una responsabilidad enorme que no están asumiendo y alguien tiene que hacerlo.

En 2009 llega por primera vez al periódico Extra Boyacá como periodista judicial, lo considera su primer gran paso en un medio de trascendencia y que le permitió tener un ingreso fijo ejerciendo el periodismo, algo que ella veía muy difícil. Aprendió, creció y sobre todo construyó una reputación e imagen como una periodista seria, sin embargo, en 2011 eso lo costó su primera amenaza después de realizar una investigación sobre una banda delincencial que operaba a través de fiestas clandestinas en Tunja, lugar donde se encontraba el periódico. Dice que se trató de “unos muchachos mal rodeados”, que una vez salió el reportaje comenzaron a difundir imágenes de Gina y sus dos hijas en redes sociales “nos iban a hacer y deshacer”, aseguraban saber dónde vivía y el colegio al que iban sus hijas.



Algún tiempo después decide retirarse para dedicarse de lleno a sus hijas, que ahora tienen ocho y seis años, alcanzó a cumplir dos años y medio alejada de los medios, tiempo en el que su esposo fue su mayor apoyo económico. Gina confiesa que aunque no cambia por nada el tiempo que estuvo con sus hijas, cuando ve la situación en retrospectiva, lo que sucedió y la llevó a tomar esa decisión fue que tenía un conflicto con el periodismo. Quería dejarlo como profesión, por la frustración económica y laboral, no tenía piso, no podía ser una mujer independiente tal y como siempre había soñado en la vida. Se ríe mientras mira a lo lejos y dice que al final, como siempre, termino regresando a los medios.

Al retomar llegó a Positiva, una emisora comunitaria en Tunja, en la que realizó un programa con temáticas bastante fuertes llamado “Punto G”, aunque era un éxito entre los taxistas, dice que solo duró cuatro meses al aire por la mojigatería de las mujeres que llamaban a quejarse, sin ser conscientes que había un público joven que quería conocer más del tema “creo que todas las personas tienen esa realidad ahí pero no quieren hablar sobre eso”. Gina nunca se ha quedado quieta ni es una mujer con pelos en la lengua. Es feminista y defiende a capa y espada los derechos de las mujeres, sueña con un país en el que sus hijas sean libres de ser lo que quieran ser.

En 2014 regresa al Extra como periodista judicial, campo en el que tenía trayectoria y credibilidad, por lo que dos años después la ascienden a editora, sin embargo, un año y medio después ocurre uno de los hechos que más ha marcado la vida laboral y emocional de Gina. Su contrato se terminó el 30 de julio de 2017 debido a la publicación de una entrevista en la que no se decían cosas positivas del entonces Gobernador de Boyacá, Carlos Amaya. La

periodista tenía dos secciones en el periódico “El banquillo” y “Bajo la ruana”, en la primera invitaba a políticos o personas de influencia para tratar distintos temas y conocer sus posiciones, en la segunda revelaba detalles inéditos de distintos políticos. El 19 de Julio salió una nota en la sección El banquillo, en la que Gina hablaba con el precandidato presidencial por el partido Centro Democrático Rafael Nieto, quien calificó el desempeño del Gobernador como mala: “ofrece y no cumple, tiene problemas de corrupción”. Gina decidió titular así la nota y publicarla, lo que desencadenó una retaliación hacía Gina por parte de las directivas del medio al ir en contra de una directriz que había sido manifestada con anterioridad.

El 20 de julio Gina es citada en dirección para notificarle de un memorando, con copia a su hija de vida y firmado por Hernando Suárez Burgos, director del periódico Extra que decía lo siguiente: “se les había manifestado la ayuda total al gobernador Carlos Andrés Amaya porque estamos convencidos de la capacidad, inteligencia y profesionalismo para llevar a un mejor mañana de los boyacenses, por lo tanto debe salir una noticia semanal de todo lo que está haciendo. En ningún momento criticando de él o de su gestión”. Le pidieron su renuncia, a lo que ella se negó al igual que a firmar el memorando puesto que no sentía haber hecho algo incorrecto, les dijo que si querían que se fuera debían ser ellos quienes terminaran el contrato.

No quisieron, pero dispusieron todo para desmoralizarla y presionarla psicológica y emocionalmente. El 21 de julio cuando llegó a trabajar se encontró con la noticia de que no era más editora sino nuevamente periodista judicial. Aguantó un par de días, pero con la seguridad de que lo que querían era callarla y presionarla para ir en contra de sus principios profesionales, éticos y morales, decidió renunciar el día 30 del mismo mes. Gina consideró,

de todas la maneras injusta su salida y afirma que en esa sección ella no estaba mostrando su posición frente al gobierno de turno sino que incluso se invitaron candidatos del partido del gobernador y que apoyaban su gestión como Claudia López y Sergio Fajardo, lo que Gina buscaba era pluralidad de voces y evitar ese periodismo que favorece a x persona porque sí.

En el comunicado que Gina dio a conocer en rueda de prensa después de su renuncia, afirmaba que, así como la orden en ese momento fue no hacer críticas a la gobernación, en meses anteriores había sido “atacarla y no darle oportunidad de defensa”, a lo cual ella también se negó, sin embargo, en esa oportunidad no hubo memorando o llamado de atención por escrito. Cuenta que tomar la decisión de renunciar no fue fácil y que la profesión tiene una necesidad urgente de ser dignificada “en el gremio es una realidad agitada a voces que los medios y sus administradores hacen juegos sucios y acuerdos, por eso es cuestión de dignidad elegir no participar de ello”. La FLIP afirmó que este caso tiene especial importancia debido a que Suárez Burgos es el dueño de 23 medios de comunicación en distintas regiones del país.

Se queda pensando un instante y cuando logra hilar las palabras dice que ese episodio de presión psicológica y labora la afecto especialmente en su área emocional, aunque por obvias razones permeo su economía y vida familiar. Perdió la estabilidad laboral que tuvo durante tres años y medio, aunque revela que su trabajo no era bien pago, pero sentía que estaba haciendo algo que servía para la sociedad. Con un sabor amargo recuerda que el cometer el grave error de renunciar un día antes de que le pagaran, le costó lagrimas durante los siguientes cinco meses, conseguir ese pago y la liquidación fue un proceso traumático y dispendioso que involucro una demanda y un abogado.

De hecho, las fotocopias de los comunicados que se repartieron en la rueda de prensa las pagaron entre sus amigas y una de ellas le ayudo a conseguir el lugar para hacerla, cuenta que Pirry fue de gran ayuda, cuando se enteró de lo que le pasó prometió ayudarle con los medios nacionales y así fue, la llamaron de las cadenas radiales y periódicos más importantes del país. Cree en los ángeles y en que Dios es muy bueno con ella, porque a pesar de todo lo que ha vivido, nunca se ha sentido sola.

Dice que aunque su caso ha sido tema de investigación, esclarecer hechos y ejemplo, la que quedó en la palestra pública fue ella, la que no tenía con que pagar los servicios ni aportar en la casa, “fui yo la que tuvo que asumir las consecuencias de ser ética en un país morrongo, donde a los medios les da miedo hablar”, sentencia. Asegura que en muchos medios le cerraron la puerta, medios que cuando estaba en el Extra le pedían que trabajara para ellos, ahora no la conocían. Duro un mes sin trabajo, un mes en el que sobrevivió a punta de ayudas porque la situación con su esposo no estaba bien, se ríe mientras cuenta que se hicieron vacas, rifas, y donaciones entre su amigos y familia para ayudarla: “me decían: tú te quedaste sin trabajo por decir la verdad, entonces vamos a ayudarte”.

Después de ese duro mes en el que todos sus pensamientos fluían hacia la desesperanza, la frustración, la angustia y el desamor hacia la que ella sentía era tan mal agradecida profesión, recuperó la motivación por el oficio, por la verdad. Dice que a pesar de todo lo que pasó, no se arrepiente de la entrevista, ni de la publicación o de haberse negado a firmar el memorando y listo, asevera que vale más el que la ciudadanía conozca la verdad, “si me volviera ocurrir o si pudiera devolver el tiempo, lo volvería a hacer”. La razón por la que

sigue involucrada con el periodismo es porque quiere incidir positivamente en la tierra que la vio nacer y crecer.

Desde 2013 y hasta 2017 Gina tuvo que pedir apoyo por parte de la Policía Nacional y la UNP a causa de distintas amenazas que le hicieron mientras ejercía como periodista judicial, nunca contó con esquema de seguridad permanente pero sí tenía revistas periódicas a su casa a raíz del cubrimiento de noticias con carácter delincuenciales, homicidios y hurtos. El estado de vulnerabilidad en el que se encuentran los periodistas colombianos Gina lo atribuye a las reformas que se dieron a la ley en la época de Pacho Santos, donde además de eliminar la tarjeta profesional y crear otro día para la celebración del oficio, se bajó el nivel de riesgo que tienen los periodistas ante los ojos de la sociedad, lo que trajo como consecuencia que la protección a estos tenga procesos enredados y en muchos casos, débiles. La UNP le envió únicamente un chaleco antibalas y una cartilla, fue la policía quien la cuidó y veló por su seguridad, monitoreando la cuadra en la que vive y lo que se decía de ella.

Un mes después de salir del Extra llegó al noticiero Última hora con Julio Cesar Corredor en el que estuvo durante tres meses, seguidamente la llaman para ocupar el cargo de directora del sistema informativo de Positiva fm y su último trabajo fue como jefe de prensa de Giovany Pinzón, candidato a la gobernación de Boyacá para el periodo 2020 - 2023.

Gina recuerda que aunque cada historia ha sido especial en su carrera, los hechos relacionados con conflicto armado, especialmente en el occidente de Boyacá, la guerra verde y aquella época en la que militares y policías fueron asesinados sistemáticamente y tenía que

hablar con sus familiares la marcó profundamente. Fue absurdo porque Boyacá era uno de los departamentos donde más jóvenes estaban en las fuerzas militares, así que hubo un tiempo en el que la cantidad de muertos que se recibía era aterradora, ese momento difícil en el que igual hay que aborda a la fuente: las familias, esa ha sido una de las acciones más complejas en su ejercicio periodístico, lidiar con un dolor ajeno. Aun así, aprecia el efecto que eso ha tenido en el rumbo de su carrera: el activismo, porque cubrir la violencia contra mujeres, niños y niñas es todo un reto personal, el contar las historias con respeto, pero a la vez con la crudeza del hecho que es lo que hace conmocionar a la gente.

Sostiene que, aunque la presión y la angustia se dejan de sentir después de que se calman los ánimos y el tiempo pasa, esos son sentimientos que quedan en la memoria, cada tanto recuerda cómo es sentirse perseguida, su familia en riesgo, las medidas de protección y el tener el cerebro en modo autoprotección. Así mismo, se siente afortunada de nunca tener que ocultar el miedo del todo porque su círculo familiar siempre ha sido muy fuerte con sus hermanos.

Su confidente es su mejor amiga desde hace siete años, Laura Zabala, una psicóloga que conoció en la casa de la mujer de Boyacá y tuvieron *feeling* desde el primer momento porque se sienten compañeras de lucha en el tema de género y el incipiente feminismo. Laura dice que es con la única persona con la que se escriben o se manda notas de voz cada día para contarse lo más importante, afirma que Gina es por sobre todo una mujer luchadora, terca y trabajadora. Esta boyacense, aunque no tiene mucho tiempo para cultivar sus amistades, dice que sabe con quién cuenta y quien no, a través de los años ha aprendido a identificar quienes

la buscan por conveniencia y eso hace que su poco tiempo libre lo dedique únicamente a su familia.

Lo más valioso que le ha dejado el periodismo es la oportunidad de trabajar por su departamento, dar un poco de sí para que Boyacá sea un lugar mejor, así como también el contacto directo con aquellas mujeres víctimas de la violencia y la posibilidad de visibilizar esos casos. “Hay quienes dicen que uno no puede ser activista y al mismo tiempo periodista, pero con todo lo que tiene que ver con mujeres, niñas y niños, si lo soy. Y creo que todo nació del periodismo, de saber que el país necesita conocer la verdad, que las cosas se tienen que contar, que no se pueden callar y que además como el medio para exigir justicia en un país en el que históricamente los gobiernos no nos han sabido proteger”.

La relación con sus papás ahora es mucho mejor, dice que ya dejaron de verla como la rebelde sin causa y valoran su valor en los distintos escenarios en que se ha encontrado en su lucha por la verdad. Asegura que no perdona la deslealtad y el desagrado, cuando quiere estar sola, sale a correr porque dice que en su casa ya ningún rincón le pertenece, por donde se mire hay cosas de sus hijas. Le gustaría ser recordada como una mujer que luchó, nunca vendió su integridad y que incidió socialmente en su tierra, Boyacá. Hasta hace poco no contemplaba la posibilidad de migrar, pero debido a la realidad del país y las últimas malas decisiones que ha tomado con sus dirigentes, dice que no descarta la posibilidad porque se vienen cosas duras.

Son sus hijas la razón principal por la que guarda un grado de ética mucho mayor, porque si no el día de mañana no podría exigirles buenos comportamientos si no tuvieron un

buen ejemplo por parte de ella. Vive aún con el papá de sus hijas, porque aún están muy chiquitas, aunque la relación no marcha tan bien, sus hijas lo valen. Cree en Dios, aunque no va la iglesia ni anda con un rosario, la oración es su manera de mantenerse fuerte espiritualmente y conectada con Dios. El único tema con el que se despliega por completo es con el feminismo, por lo demás, piensa muy bien las palabras, buscando siempre no hablar demás. Las respuestas puntuales son sus preferidas.

Hace una crítica de la centralización de la información y la relevancia que se le da a los hechos según la ubicación geográfica, dice que es tiempo de poner al resto del país en el mismo nivel de importancia que Bogotá, porque para empezar lo que sucede en las regiones impacta la economía del país en gran magnitud y quienes realmente alimentan los grandes medios nacionales son los periodistas regionales, quienes tampoco tienen el lugar que merecen, a pesar de ser quienes más enfrentan amenazas, censura y persecución.

Catalina Botero, decana de la facultad de derecho de la Universidad de Los Andes, afirma que dentro de la legislación colombiana no existe un mecanismo específico que evite o sancione la presión laboral y psicológica a periodistas en un campo profesional donde este tipo de amenazas y agresiones conllevan a un ocultamiento de la verdad y esto repercute en la sociedad de manera directa en su comportamiento y correlaciones con el mundo.

Respecto a los periodistas de región la FLIP presta especial atención a las amenazas o agresiones contra ellos, de esta manera no se atienden las denuncias por orden de llegada sino teniendo en cuenta sus contextos, buscando cumplir su papel dentro de la sociedad civil de garantes de los derechos que se vulneran en una mayor medida a partir de situaciones de violencia en lugares donde la atención debe ser inmediata y sobre todo, necesita una



incidencia frente al estado mucho más fuerte, teniendo en cuenta esa debilidad institucional que puede haber a nivel regional y repercute en el libre ejercicio periodístico.



## **Amalfi Rosales: La periodista que hizo tambalear a Kiko Gómez**

### **Detrás de la piel de Amalfi**

Ni el miedo ni las amenazas le han quitado la sonrisa a Amalfi Rosales, una costeña de 46 años a quien la búsqueda de la verdad no le ha sacado ni una cana. Esta periodista, reconocida en Latinoamérica por su ejercicio del periodismo investigativo, considera que más que la guerrilla o la delincuencia, la corrupción y los políticos son el mayor mal del país.

Con quien descubre enredado en asuntos de corrupción es implacable. Su visión de Colombia es la de una sociedad enferma con el síndrome de Estocolmo: “A aquellos que le hacen daño -dice-, que le tienen secuestrada la salud, la seguridad, el bienestar, Colombia los ama y no los quiere dejar. Los considera los héroes de la patria”.

No se identifica con ninguna corriente política. Dice que más allá de partidos, ella cree en personas, sin demonizar la derecha o la izquierda, y lo que la decepciona es que justamente las personas buenas y honestas sean las que no llegan a gobernar, porque no compran votos. “La mentalidad del pueblo es: “como no roba, entonces no sirve”.

No concibe que en Colombia la información se compre. “No saques esa información y yo te doy tanto” todos deberíamos decir “no, señor, yo no tengo precio”. Eso le hace recordar la cantidad de personajes que le han dicho “me podrás tambalear, pero no me vas a tumbar” y, dibujando una sonrisa en su rostro, dice: “no importa, con que tambalees para mí es suficiente”.

Después de ejercer el periodismo durante diez años, en 2006 decidió estudiar psicología, luego de que su hijo muriera de leucemia. Pensó que eso la ayudaría a entender el dolor y auto intervenirse, no fue así. Suspendió por dos años el periodismo y creó la fundación “Caminito de amor, fe y esperanza” para niños con cáncer, con la ilusión de ayudar a madres desinformadas a lidiar con las entidades de salud y tener un grupo de apoyo.

Las personas de su círculo más cercano la definen como valiente y masoquista. Ella misma se considera soberbia y exploradora, necia, dirían algunos. Relata que en los momentos de peligro la adrenalina se le dispara y no magnifica lo que está haciendo, en dónde o con quiénes.

Amalfi es la hija mayor por parte de su mamá y la menor por parte de su papá, tiene nueve hermanos, pero se crió con sus abuelos, Gregorio y Luisa; su mamá se fue muy pronto para Venezuela, y su padre, un reconocido político de Barranquilla, Remberto Rosales Llanos, no se ocupó de ella porque era la hija por fuera del matrimonio. Cuenta que, aunque se molestó mucho cuando dejó la facultad de medicina, después de ver todo lo que logró en el periodismo y sentirse orgulloso, solía decir: “es que esa berraca se parece es a mí, somos igualitos”. Fue la consentida de sus abuelos, aunque no entendían lo inquieta que era, tiene recuerdos felices de su infancia, en los árboles comiendo guayaba y mango. Asegura que lo más importante que le dieron fue la educación para no dejarse llevar el camino que no es: tener principios claros y nunca tomar lo ajeno, cree que por eso le pueden poner la cantidad que quieran enfrente pero no pasa por encima de sus principios.

Cree en Dios, es católica, ora cada mañana y cree firmemente que la oración es lo que le ha salvado la vida. Muy joven le dijeron que no podía quedar embarazada y tuvo dos hijos,

crea en los milagros. Sigue el consejo de Jaime Garzón, a quien conoció y admiró: “tenga la biblia, pero tenga la constitución al lado, conozca sus derechos”.

La vida de Amalfi está atravesada por episodios y anécdotas para recordar, buenos y malos. Sin duda hay uno que la marcó, que jamás olvidará y por el que será siempre recordada en la Guajira y en mundo del periodismo investigativo. La historia comienza con un nombre: Kiko Gómez.

### **Las andanzas de Kiko Gómez y Marquitos Figueroa en la Guajira**

Barrancas es el municipio de la Guajira donde Juan Francisco Gómez Cerchar, más conocido como Kiko Gómez, ha tenido mayor poder. Ahí nació en 1958, fue alcalde en dos oportunidades del municipio. Amalfi afirma que incluso el actual alcalde del municipio es cuota de Gómez y le rinde cuentas, como Kiko Gómez, Marquitos Figueroa también tiene su cuota. De ambos hombres, hoy sentenciados por la justicia colombiana por delitos como homicidio, desaparición, narcotráfico y terrorismo, la periodista conoce todo de primera mano.

Cuando comenzó a investigar sobre Kiko Gómez todo el mundo en la Guajira le dijo que era peligroso, que tuviera cuidado, que no se metiera con él, pero Amalfi es de esas personas que no atienden la advertencia de “no entrar”. Cuando empezó a descubrir información comprometedor sobre Kiko Gómez, primo de su exesposo, y empezó a emitirse en Noticias UNO, medio en el que Amalfi trabajaba, este le decía: “sobrina ¿usted por qué hace eso?”. Noticias UNO le pidió empezar a investigarlo de frente. Amalfi entonces puso derechos de petición en varias entidades: Fiscalía, Procuraduría y Contraloría, en todas decían que no tenían nada, que todo lo que se decía eran chismes de pasillo. No se dio por vencida.

Finalmente, el cuatro de mayo de 2013 la revista Semana publicó la nota “Un gobernador de miedo en la Guajira” y, siguiendo las huellas del artículo, Amalfi buscó. Y encontró.

Como periodista investigativa su mayor y más valioso bien son sus fuentes, de quienes se ha ganado su confianza a pulso. Le empezaron a dar información de la gente de Kiko Gómez: fiscales, coroneles... los tenía identificados. Sabía todo, pero necesitaba pruebas para sacar lo que quería. Cuenta que esas pruebas estaban “encriptadas por el miedo”. Se escuchaban en los pasillos, pero nadie se atrevía a denunciar. En varias ocasiones sus colegas buscaron meterle miedo: “no te metas por ahí”, “si me vas a hablar de eso, mejor no hablemos”. Hasta que encontró una fuente importante que le dio datos de todo lo que se estaba “cocinando”. Esa persona fue quien dio con la ubicación de Marquitos Figueroa. Empezaron a trabajar en conjunto, fue la prueba reina del compromiso con la verdad, Amalfi pudo confiar y así se pasaban información incluso antes de entregarla a la Fiscalía. En ese punto Amalfi se consolidó en la Guajira y empezó a hacer exclusivas sobre estructura criminal para Noticias UNO.

Uno de los hechos que propició un giro en el caso de Kiko Gómez fue el asesinato del esposo y el escolta de la ex alcaldesa de Barrancas Yandra Brito en 2009, quien cuatro años más tarde fue también asesinada. Amalfi recuerda como Yandra citó en su casa a los periodistas de la Guajira para denunciar los homicidios. No le creyeron. En cambio sí atendieron las afirmaciones de Kiko Gómez, quien decía que ella estaba loca y era una malagradecida, que él la había hecho alcaldesa. Nadie sacó esa noticia. Posteriormente, Amalfi tuvo en su poder las llamadas entre Kiko Gómez y Juan Carlos León ordenando los asesinatos.

Relata con rabia las veces en que Kiko Gómez la dejó plantada con la cámara encendida y el satélite abierto, para supuestamente “aclarar” lo que estaban diciendo de él en Noticias UNO. Todos esos episodios solo alimentaban su sed de justicia, comenzó a sacar todo lo que ella sabía de él y así llegó también a investigaciones sobre el cartel de la toga.

### **El hecho que marco su partida al exilio**

Amalfi ha estado en varias listas negras para darle un “tate quieto” porque dicen que se cree quién sabe qué.

Las amenazas comenzaron en octubre de 2013, cuando metieron a Kiko Gómez a la cárcel. Le llegaban motos a la puerta de su casa para decirle que le iban a meter un tiro por la boca. Casi un año más tarde, el tres de septiembre de 2014 perpetraron el atentado contra ella y su familia. En medio de la noche, una ráfaga de disparos la despertó en su apartamento, ubicado en medio de un solar. Uno de los proyectiles quedó incrustado en la cabecera de la cama de su hijo de cuatro años, a unos dos centímetros de su cabeza. Días después le siguieron llegando amenazas que decían: “vaya comprando su cajón” a lo que ella pensaba: “ah, ¿sí? más duro les voy a dar”.

A pesar de ser una mujer fuerte y con agallas, sentir de cerca la muerte la hizo pedir ayuda. La FLIP (Fundación para la Libertad de prensa) le aconsejó irse. Y así, con el corazón en la boca, se fue.

### **La vida en el exilio**

La FLIP la mandó a Ecuador, exiliada, en julio de 2015. Al llegar a Quito la recibió Darío Fernando Patiño en Ecuavisa. Duró tres meses porque no concebía su vida lejos de su

país. Siempre fue una mujer aguerrida y no se acostumbró al pasivo estilo periodístico ni al rol que le dieron: detrás de cámaras, apoyando en producción... Ella quería de vuelta lo suyo. Se sintió por primera vez discriminada, a pesar del idioma, de estar en un país “hermano”. Encontrar un lugar para vivir fue una odisea, no valieron las recomendaciones o los pagos por adelantado; por ser colombiana la buscaban en internet y por los “problemas” que tenía en Colombia la rechazaban. Pensaban que vendrían a buscarla por la frontera. Terminó viviendo en un hotel. Incluso se sintió estigmatizada a causa de su nacionalidad por los mismos organismos internacionales así que, sin pensarlo mucho, se marchó.

Llegó a Guayaquil, en la costa ecuatoriana. Sentirse cerca a su tierra, al mar, a la cultura en la que creció fue una inyección de vigor, después de diez meses le aprobaron el asilo. Se asustó. Pensó que pasaría más tiempo, los estándares para ese tipo de trámites duraban entre uno y dos años. Regresó a Colombia, llamó a la ACHNUR y les dijo que no se iba. Aunque ya tenía la cita en la embajada de Estados Unidos, era cuestión de días para que la montaran en un avión con lo que tenía.

Asegura que, aunque el asilo puede ser apetecido por muchos, ella nunca pudo considerarlo como una posibilidad real por todo lo que implica: dejar su tierra, su familia, un nuevo idioma, no poder volver en cinco años, dejar de ejercer su oficio, el probable sentimiento de discriminación, que es lo que más la asusta. “Eso fue antes de que ganara Trump, ¿tú te imaginas que me hubiera encontrado con Trump? No, marica”. Llegaron a hablarle de un tercer país: Canadá. Y se imaginó todo lo que no le iba a gustar y se echó para atrás otra vez, sin pensarlo dos veces. La conclusión: no quiere dejar su país. Al ser psicóloga se conoce bien y sabe que dejar a su familia no sería fácil, que iba a estar sola. La frase que

le dijo a la ACNUR fue contundente “yo no voy a irme porque yo no tengo por qué estar huyendo”.

### **La vida después del exilio**

En 2018, después de un tiempo en Bogotá llamó a Gonzalo Guillén, uno de sus maestros y colegas más cercanos. Él le ofreció ayuda en la costa con La Nueva Prensa. Cuando llegó pensó en no meterse en más líos después de todo lo que representaron en su vida las denuncias contra Kiko Gómez, pero eso no era lo que la vida tenía para ella. Le llegaron las chicas en bikini que repartían publicidad de Vargas Lleras, ese fue el primer trabajo que hizo en Barranquilla después del exilio. Y la metió en líos con el contralor de Barranquilla y los Char.

En la actualidad la tienen amenazada los paramilitares, porque fue Kiko Gómez quien los introdujo en la Guajira.

### **El periodismo investigativo que no se deja comprar**

Siempre fue una periodista inquieta. Desde que empezó, después de abandonar la facultad de medicina en Barranquilla y su papá la desheredó, no le importó nada, se vino sola para Bogotá a sus 18 años y desde el segundo semestre tuvo que trabajar y estudiar. Llegó a dormir una semana en Radio Super, donde fue practicante, porque se quedó sin casa. En las madrugadas cubrió varias noticias importantes y después de unos meses logró conseguir su primer trabajo formal en esa misma emisora, sus primeros \$100.000 mensuales.

Una vez salió de la universidad no perdió su talante, era la que apenas pasaba algo en otro lugar del país se iba con su grabadora de voz a CATAM y se subía en el helicóptero que



fuera y no había quien la bajara. En aquella época en que se peleaba la chiva, cuando había que conseguirse el número de la casa del alto funcionario, llamarlo, llegarle para conseguir algo y soportar gritos y demás. En medio de todo no fue problema para ella, nunca le han importado muchos los protocolos.

Trabajó como corresponsal de Noticias UNO durante 15 años y cuenta que después de eso se cumplió el dicho popular “cría fama y acuéstate a dormir”, desde entonces el país y sus colegas tuvieron claro qué clase periodista es, o más bien, qué clase de periodista no es. No se deja comprar, cree firmemente que no hay suma suficiente para comprar la verdad y lo que representa para la sociedad. Prefiere no tener mucha plata: “ganarse lo de la nota”, pero hacer escándalo a que le den 50 millones de pesos por quedarse callada. Se desgarró al hablar de cómo la noticia se ha convertido en un negocio.

Asegura que les va peor cuando buscan sobornarla porque más escándalo hace. Cuenta su experiencia en la Guajira, llegó en 2002 como corresponsal de RCN Televisión y se encontró con un patrón, singular para ella, los políticos de esa región estaban acostumbrados a comprar periodistas y los periodistas a dejarse comprar: “los invitan a comer, reuniones, anchetas con su respectivo sobre a fin de año, etc. Todo lo que se publica, se cobra”. Ella fue el caso atípico que decidido no formar parte y les dañó el negocio a todos, por eso fue rechazada, poco y nada le importó. Después de eso empezó a darle “duro” al cerrejón y a los políticos, todo terminó en que todos sus colegas y el gobernador firmaron y enviaron una carta a RCN diciendo que Amalfi estaba vendiendo una mala imagen de la Guajira y era considerada persona no grata, gracias a eso, el canal decidió sacarla y -asevera ella- meter uno de la rosca que se mantiene hasta ahora.

Tiempo después se fue para Venezuela como corresponsal de Noticias UNO a hacer alertas del proyecto socialista que quería imponer Chávez en Venezuela, aunque la mandaran con un poco de desconfianza, Amalfi fue la única periodista internacional que logró entrevista con Hugo Chávez dos veces y producir el documental titulado “Los pecados de Chávez”, dirigido por Ignacio Gómez. Recorrió toda la frontera colombo-venezolana para ver si habían guerrilleros, esa información llegó a oídos de Chávez y este le preguntó qué tanto era lo que hacía en la frontera, con entereza le respondió: “confirmando lo que usted dice, que aquí no hay guerrilleros”. Mientras producía el documental desayunaba, almorzaba y cenaba en Miraflores, cuando salió al aire tuvo miedo de que Chávez arremetiera contra ella, pero no fue así.

Después de dos años, se devolvió para Colombia por el cambio del noticiero a los fines de semana, hubo recorte de personal. Esa experiencia la fortaleció y cuando regreso a la Guajira, como corresponsal de Noticias UNO, volvió con más cuidado, pero también con más ganas de sacar todo lo relacionado con corrupción.

De Gonzalo Guillén y Daniel Coronell, sus maestros, aprendió que al enemigo hay que enfrentarlo, “tú lo atacas, no le das la espalda para ponerte en bandeja”. También aprendió que hay que hacer bulla, lo que vendrían siendo las denuncias, porque cuando uno se queda callado, los del otro bando empiezan a creerse que lograron intimidar y empiezan a actuar, hasta el punto de matar; por eso actúa de frente y les dice “yo sé que me quieren matar, pero voy a seguir dándoles duro”.

Afirma que, en esa cuestión de principios, de ética, también tiene gran incidencia el mundo profesional en el que se desarrolle un periodista, cómo crezca. Recuerda que en

Noticias UNO la guiaron y le enseñaron a ser la periodista que es ahora, siempre le respetaron su criterio periodístico, lo que pensaba. Ve en el periodismo investigativo el futuro porque las noticias del diario, internet se las llevó por delante “cualquiera puede sacar una noticia del tráfico, con un celular, con lo que sea”.

Hace memoria para recordar su primera amenaza. Fue en 1996, cuando llegó a Santa Marta, comenzó a darle duro a la guerrilla, la citaron. Iba con miedo, pero fue, la subieron a la Sierra Nevada y le hablo uno de los comandantes, le dijo que le bajara el tono, de hecho, su colegas ya se lo habían advertido, estaban los paramilitares en pleno apogeo, las famosas limpiezas sociales, “fui y cubrí masacres de los paramilitares hacia los guerrilleros, veía mujeres embarazadas destrozadas con motosierra, fue una cosa terrible de contar”.

Para Amalfi el periodismo investigativo está, principalmente, para buscar información, pero asegura que igual de importante es presionar a los funcionarios públicos que se “tuercen” por un soborno, una intimidación, una amenaza y no hacen nada con la información, de hecho, la lista de casos en que criminales han quedado libres por cuenta de jueces corruptos es abrumadora. Ella lo vivió con la fiscal que estuvo muy cerca de dejar libre a Marquitos Figueroa, y la tuvo que presionar porque ya había dejado libre a su hijo, su cómplice.

“En el periodismo investigativo, después de que te conocen, la información te llega solita porque saben que eres alguien confiable”. Su máxima es “una golondrina no hace verano, pero una aporta al país” y se apoya en ella para buscar gente igual de determinada en busca de la verdad.

## **Seguir denunciando a pesar de las adversidades y el dolor**

Cuando sentenciaron a 55 años de prisión a Kiko Gómez, Amalfi pensó que finalmente se haría justicia. No fue así, y tener que ver cómo él sigue mandando desde la cárcel le resulta aterrador. Dice que ni él ni Marquitos Figueroa tienen necesidad de salir de la cárcel, porque desde allá mandan, ponen alcaldes, son siete los candidatos a alcaldías puestos por ellos dos para las próximas elecciones. Cuando a Kiko Gómez lo detuvieron, 13 de las 15 alcaldías eran de él. Amalfi dice que ese es el ejemplo claro de por qué la Guajira está como está.

Después de ese episodio, Amalfi se apoyó en su hijo y su familia, que le pedían que no se metiera en más problemas. Los efectos del atentado han perdurado en el tiempo para ella y para su hijo. Para él no es algo fácil de asimilar. Cuando era más pequeño se levantaba llorando en mitad de la noche pensando que los mismos hombres habían matado a su mamá. Tuvo que separarse de su hijo durante parte de su exilio en Ecuador y eso lo hizo todo más difícil para ambos.

Ha necesitado apoyo psicológico, académico y está en terapia ocupacional. En el último tiempo, Amalfi le ha dado la prioridad a él en su vida, por eso no tiene un trabajo a tiempo completo. Cuando tiene que viajar a la Guajira por trabajo, sus periplos son muy cortos, por seguridad. Es consciente de lo enferma que ha estado por causa de la presión y el miedo, pero dice que es masoquista y que siempre quiere seguir adelante.

El atentado de 2014 la afectó psicológica y emocionalmente, se volvió paranoica, no podía ver un motociclista con casco porque se ponía pálida. Sentía que todo el que la miraba

la iba a matar, fue entonces cuando la mandaron para Ecuador. Al regresar, volvió con la obsesión de ver presos a Kiko Gómez y a Marquitos Figueroa.

Dice que le tiene miedo a la muerte, aunque no sabe qué tanto porque se la pasa “buscándole males al cuerpo” con lo que hace. Su familia a veces está orgullosa y otras veces no entiende por qué sigue en esto. Uno de sus hermanos vive en Villanueva, es escolta y está pendiente de todo lo que dicen de ella en la Guajira. No los relacionan y por eso ambos están a salvo, tiene otro hermano que no puede pisar la Guajira por ser su hermano.

Actualmente, hay una sola persona en la que confía ciegamente, Fernando, su pareja. Lo conoció en 2015 justo antes de irse a Ecuador. Está en inteligencia del Ejército, se siente segura con él, apoyada y, sobre todo, con libertad para hacer lo que considere mejor pues nunca le ha dicho “deja eso”, siente que él entiende lo que ella hace y el compromiso que tiene con su país.

Fernando cuenta que es ella también la única que conoce sus secretos. Él vive en Bogotá, tienen una relación a distancia y se visitan cada vez que pueden el uno al otro, han logrado una relación sólida. Amalfi considera que su única amiga es Patricia Uribe, una colega de Noticias UNO.

Lo más valioso que le ha dejado el periodismo es haber aportado y tener la satisfacción de haber metido un corrupto a la cárcel como lo es Kiko Gómez, eso es lo más bonito que le ha dejado esta profesión, además del contralor distrital de Barranquilla por el caso de las chicas en Bikini, no importa que todavía haya gente que crea en la inocencia de ellos, ella sabe que hizo lo correcto.

## **La actualidad: los retos**

En este momento, Amalfi está trabajando en un proyecto para extender el periodismo investigativo de una manera diferente a través de entrevistas, sin miedos. A su vez trabaja con el diario La Libertad, en Barranquilla, donde también ha sufrido ataques de censura por parte de la familia Char y eso ha hecho que se reduzca el número de denuncias. Les hicieron un allanamiento y de las ocho emisoras de banda ancha que tenían, les cerraron tres. Amalfi afirma que el mismo presidente y Sarmiento Angulo están detrás de eso, por eso hay cosas que ya no pueden publicar “cualquier cosa que saquemos que afecte a los Char, ya tenemos helicóptero y policía encima”, ya ni siquiera la empresa que le vende el papel a todos los periódicos, les vende a ellos.

Es consciente que, como periodista investigativa, tiene muchas cosas que aportarle al país mientras esté activa, porque en Colombia tenemos una justicia de negocios, que se vende al mejor postor. “Ni poniéndole todas las pruebas en bandeja de plata, la justicia actúa, hay que presionarlos una y otra y otra vez”, dice. Según ella hoy en día el periodista investigativo afronta tres y hasta cuatro *modus operandi* para intentar ser censurado: “primero, te intentan sobornar, sino te dejas; te amenazan, si sigues; te intentan matar, si no pueden; te arman un corralito untando funcionarios y te meten preso”.

Con angustia dice que, si se sigue permitiendo eso, ella no podrá seguir ejerciendo su periodismo investigativo, de denuncia, porque cuando le moleste a cualquiera lo que esté diciendo, este va a usar sus influencias con cualquier organismo para meterla presa y callarla. Cita a Juan Gossaín -uno de los periodistas que la inspiró- “el periodismo se ha convertido en un signo pesos”.

Asegura que el periodismo independiente la tiene muy difícil hoy en día, el que hace las cosas como tienen que ser, está huérfano porque el estado no le da las garantías para ejercer libre y confiadamente su oficio, un oficio que solo busca la verdad. Cita varias veces en que la UNP (Unidad Nacional de Protección) obstruyó su trabajo diciéndole que simplemente no había carro ni escoltas para ir, que se fuera con un hombre, a pie, hasta Yopal a entrevistarse con un exjefe paramilitar. Frunce el ceño cuando habla de cómo los congresistas y cualquier político tiene todo a su disposición para robar al país y ella que va en busca de la verdad, le toca sola.

Si ha contemplado la posibilidad de irse nuevamente del país por todo lo que desencadenó el atentado en su vida, pero sigue aquí, porque le duele su país, no se imagina estando en otro lugar, que le llegue información, pruebas y no hacer nada. No lo haría ni por todos los millones del mundo. Su cuenta en Twitter es @lalenguamepica y es así, la pica para seguir investigando y esculcando a cualquiera que esté haciendo las cosas mal. En el caso de tener que irse, dice que con las fuentes que tiene podría seguir haciendo denuncias y aportando a su país.

Su última amenaza fue hace un año en Barranquilla, la perseguía en una camioneta blindada el sobrino de Marquitos Figueroa, le envió fotos y placa del carro a la policía, pero no hicieron nada, se sintió sola, pudo escabullirse en un semáforo y denunció al comandante de la SIJIN por incompetencia. Después confirmó con sus fuentes lo que sospechaba. Le dijeron: “te querían joder”.

Después, al mencionar la angustia, recuerda la verdadera última amenaza. Ella la sintió directa, por *WhatsApp* le escribieron “tan lindo tu hijo, cuídalo porque la bala está

bajita”, con cada mensaje raro se pregunta si la están amenazando o es paranoia. Trata de no recordarle el episodio a su hijo, quiere que lo supere. “Él sabe -dice- que los escoltas nos están cuidando para que no nos maten”, una frase de mucho peso, aunque seguramente normalizada en la vida de ambos.

Piensa en contagiar a otros de la pasión que siente por el periodismo investigativo y su importancia “un periodismo real, sin fantasías, que no maquilla la noticia, que la muestra tal como es sin intereses personales”. Cree firmemente que el periodista es la voz del que no tiene voz, quiere que los futuros periodistas no estén dispuestos a dejarse untar las manos sin importar la cantidad de billetes que les pongan en frente. Rechaza el periodismo investigativo de la misma calaña de los que roban, aquellos que buscan información para venderla y quedarse callados, lo considera una traición, y revela cómo ha sido de duro ver colegas en los que ella confiaba, vendiéndose. De Noticias UNO aprendió que el periodismo ético, moral y legal si se puede hacer.

Afirma que no sabe cómo es que no proyecta miedo o cómo logra enfrentarse a todos los delincuentes con los que ha tenido que lidiar, pero siente como el miedo se transforma en rabia e impotencia cuando los tiene al frente, le hierve la sangre de ver a alguien diciendo que no ha hecho nada cuando ella sabe todo lo que ha hecho.

Cree que siempre la recordaran por haber metido a Kiko Gómez a la cárcel porque lo veían como el intocable, pero quiere que la recuerden como una mujer con los pantalones bien puestos, “aunque le pongan plata, dijo no... y debiendo la luz y el agua, y teniendo el servicio cortado”, eso es lo que ella quiere enseñar, no hay plata suficiente para dejarse ensuciar las manos y la conciencia. Dice que la gente a veces piensa que ella tiene intereses



personales en sus denuncias, pero a la mayoría de la gente que investiga, ni la conoce. Son los hechos los que hablan.

En entrevista con la FLIP, este organismo reconoce que el exilio es la última medida que se toma en cualquier caso por lo doloroso y traumático de abandonar el espacio en el que se desarrolla el periodista, su cultura y su identidad, la carga que eso produce debilita el ámbito emocional que al final permea todos los campos en los que se desarrolla una persona. Además, el exilio significa una victoria para los agresores, así como un fracaso total de parte de un estado que no es capaz de proteger a sus poblaciones que requieren especial atención. El porcentaje de periodistas que deciden irse del país es bajo ya que, en la mayoría de los casos, al aplicar otras instancias es posible controlar las agresiones, sin embargo, también existe un porcentaje que acude a la autocensura con el fin de evitar ese complejo proceso, por lo que deciden cambiar sus hábitos en términos periodísticos.

La mayoría de veces el exilio implica también para el periodista dejar su familia y renunciar a su oficio. La FLIP, aunque cuenta con apoyo de organizaciones internacionales, reconoce que en últimas su incidencia por la protección de periodistas es dentro del territorio nacional, por lo que los recursos fuera del país son pocos y limitados. Con frecuencia el exilio es ejecutado gracias al sentimiento de culpa que generan las amenazas en el periodista, en tanto que el ejercer el periodismo es el detonante de una situación a la que el periodista no quiere exponer a su familia.

Respecto a la UNP y su responsabilidad como entidad encargada de la seguridad de los periodistas que se encuentran en riesgo como consecuencia de su labor informativa, la

Fundación para la Libertad de Prensa afirma que los procesos no son lo suficientemente efectivos. La UNP fue diseñada y creada para responder a los riesgos de manera reactiva, es decir, a partir del momento en el que los casos son denunciados es que ellos comienzan con la evaluación del riesgo y la posterior implementación de medidas, aunque ese componente reactivo es importante, la FLIP considera que deben haber dos más mucho más relevantes: el primero es la sanción judicial, puesto que cuando se sanciona a los responsables de delitos contra periodistas, el índice de impunidad disminuye, lo que evita un ambiente propicio para que las situaciones de violencia se repitan.

Este componente es aún débil y, según la FLIP, es lo único que podría llevar a desmontar el sistema reactivo que es lo único que se encuentra en funcionamiento y hace que los riesgos continúen latentes y los tiempos de espera no se efectúen, por normativa la UNP tiene tres meses a partir de la denuncia para estudiar cada caso e implementar medidas, una normatividad que ampara en sobremanera al estado en una responsabilidad que debería ser mucho más urgente, inmediata y garante en los derechos de los reporteros. Hoy, la respuesta puede tardar entre seis y siete meses, tiempo en el que el periodista no recibe atención en términos de protección inmediata, ni hay avances en la sanción judicial a los victimarios. Esto genera una desconfianza del periodista frente al estado y sus instituciones.

El segundo componente que la FLIP considera urgente implementar es la prevención a través de políticas desde el nivel local por medio de funcionarios y entidades que generen ambientes favorables para el desarrollo de la labor periodística. Como afirmó Amalfi, al interior de la UNP existen falencias administrativas por las que se dan incumplimientos en los dineros de viáticos para los escoltas a la hora de hacer traslados, gasolina y esquemas de



seguridad: vehículos y hombres, ya que es un servicio que se encuentra tercerizado y si ese tercero no cumple, la UNP no tiene cómo responder a las necesidades y garantías a las que deben acceder los periodistas.

## **Jhon Jairo Jácome: La lucha por una región y la estigmatización**

Jhon Jairo es uno de los periodistas más reconocidos en Norte de Santander, especialmente en Cúcuta. Sin embargo, su historia con el periodismo fue un amor que creía platónico y terminó siendo un golpe de realidad que le demostró que su vida no estaba en el periodismo.

Desde que se acuerda de él siendo niño, se ve sabiendo leer, su mamá le enseñó incluso antes de entrar al colegio. Su nono, como le llaman en esa región del país a los abuelos, le pedía en los largos días que pasaban juntos que le leyera en voz alta el diario en el que hoy trabaja: La Opinión. A los siete años, con el diario en las manos, le dijo a su nono, casi como un vaticinio, que él quería trabajar donde hacían ese periódico.

Cuando llegó a cuarto de bachillerato en el Salesiano de Cúcuta, de las cuatro profundizaciones que le ofrecían, entre las que se encontraban inglés, sistemas y dibujo técnico, él escogió comunicación social. Y le llegó como un viejo primer amor que nunca se olvida. Recuerda con satisfacción cómo durante tres años su profesor le inculcó el gusto por la lectura, por escribir y los ejercicios de redactar noticias sobre lo que pasaba en su casa o en el descanso, mucho era inventado porque no conocía de consultar, verificar o contrastar fuentes; aun así, cree que fue un ejercicio muy valioso el poder narrar lo que pasaba ante sus ojos.

En el año 2000, meses antes de graduarse y después de presentar el ICFES, ganó una beca en la Universidad de Pamplona para estudiar Comunicación Social. La rechazó y aún hoy se arrepiente. Eligió ser seminarista en la Compañía de Jesús, dejó su tierra e hizo un año

de candidatura entre Medellín y Cali. Durante los siguientes dos años estuvo en el noviciado, y en 2004 llegó a la Javeriana de Bogotá para estudiar filosofía, planeaba ser sacerdote. Después de seis semestres en los que llegó a ver hasta 30 créditos en un solo semestre para ver materias del programa de Comunicación como electivas y siendo consciente de que odiaba la filosofía, que eso no era lo que quería para su vida, habló con los padres encargados de la formación para pedirles que lo dejaran terminar el pregrado de Comunicación Social, pero le dijeron que no, que se iba a terminar enamorando, perdería la vocación y abandonaría la compañía.

Tuvo que escoger entre otros tres años haciendo un bachillerato filosófico para continuar con teología, terminar la carrera de cuatro años de filosofía o realizar una licenciatura de cinco años. Ninguna de esas era una opción para Jhon Jairo, por lo que los curas tuvieron que aceptar enviarlo al magisterio en el primer semestre de 2007. A los seis meses, un año y medio después de la muerte de su padre, decidió salirse porque su mamá estaba sola en Cúcuta a cuento de nada, porque él no estaba feliz con lo que estaba haciendo. Hizo ir a su mamá a Bogotá para decidir qué iba a hacer con su vida, una decisión de ambos porque ella era la única persona de la que tenía certeza que querría en su futuro. Sin pensarlo, su mamá le dijo que averiguara cuánto costaba la carrera de Comunicación Social, pues conocía su pasión por el periodismo. Eran \$4.600.000, una cifra que no estaba dentro de sus posibilidades. A Jhon Jairo se le derrumbó un poquito el mundo. Después de recomponerse por no poder hacer lo que quería, como si ahora el periodismo lo rechazara, decidió seguir el consejo de su mamá y del que, hasta hoy, después de 19 años de conocerse, es su mejor amigo, Iván Darío Cárdenas: terminar filosofía. Así, finalizó la licenciatura en filosofía en nueve semestres incluyendo trabajo de grado y práctica docente. Cuando terminó se fue para

Bucaramanga, donde vivía su novia de entonces, y un día cualquiera, pensó en todas las veces que fue a la hemeroteca de su universidad para leer *La opinión*, un *flashback* que incluía a su nono en su mecedora escuchando las noticias leídas por su nieto predilecto. Y decidió escribirle a José Colmenares, dueño de *La opinión*, para decirle que él quería escribir ahí. No esperaba que le respondiera, pero don José le pidió su hoja de vida y un texto escrito por él. A lo que Jhon Jairo no tuvo más remedio que contestarle que no tenía hoja de vida porque no había hecho nada más en su vida que ser cura. Terminó enviando una foto y un texto titulado “La bofetada del hermano”.

Después de once columnas de opinión, recibió la llamada de Lilia, la secretaria de dirección, para concretar una cita. Jhon Jairo planeó su viaje para irse un sábado y regresar un lunes, pero terminó yendo y devolviéndose de Bucaramanga el mismo día porque la propuesta era empezar a trabajar el lunes siguiente en *La Opinión*. Dice que nunca olvidará ese 16 de agosto de 2009 que transformó su presente, y hoy diez años después, lo hace seguir cumpliendo su sueño. Sus rasgos se vuelven fuertes “es que yo amo a este periódico con todas las fuerzas de mi ser”. Como podría parecer obvio, siempre supo que quería ser periodista, pero dice que la vida le dio una larga vuelta para encontrarse y realizarse el uno al otro.

La relación que tenía con Vilma, su entonces novia en Bucaramanga, se terminó después de 4 años, pues aunque se casaron para que ella pudiera quedarse a hacer su rural de odontología, ya que era nicaragüense y su visa de estudios se acababa, cuenta que fue casarse y se acabó todo. La distancia les pasó factura, eran seis horas de carretera que le hacían pensar dos veces ir a visitarla y a ella le era imposible salir del pueblo en el que estaba porque allá era la odontóloga, la doctora, la enfermera, todo.

En su recorrido como periodista hay una historia por la que guarda un especial cariño y a través de los años nunca ha olvidado, la tituló “El eslabón perdido de la historia paramilitar en Colombia” y fue publicada el 18 de abril de 2010. Cree que es la historia que mejor ha escrito porque en ella reveló un capítulo de la violencia paramilitar en Norte de Santander que nadie conocía. Lo que él escribió, desmintió lo que días antes había salido publicado en la Revista Semana.

Lorenzo González Quinchía, la persona sobre la que él escribió ese artículo le dijo mentiras de frente a Semana, se lo creyeron y lo publicaron. Se siente orgulloso de haber sido él quien descubrió eso.

Toda su experiencia periodística ha estado en La opinión, donde asegura nunca haber sido víctima de censura “nunca el doctor me ha dicho: eso no lo haga, o no diga eso o deje ya ese tema y no joda más”, se siente afortunado y espera que nunca le pase.

Sin embargo, como consecuencia de su ejercicio periodístico, las amenazas empezaron a llegar, por eso en 2014 la UNP (Unidad Nacional de Protección) le asignó un esquema de seguridad. Acaba de cumplir cinco años con el, no le gusta andar con dos tipos las 24 horas del día, sin embargo, recuerda que llegó a ser bacano cuando sus dos escoltas se volvieron sus amigos, como de su familia, duraron cuatro años con él, pero se los cambiaron y ahora anda con dos personas con las que ni siquiera le gusta estar, no les tiene confianza, no hay empatía, sabe que ellos no están para ser sus amigos pero la relación es tensa.

Hace poco menos de un mes, uno de sus escoltas le confesó que había trabajado para Iván Gélvez durante 11 años, el candidato a la alcaldía de Cúcuta por el Centro Democrático en las pasadas elecciones del 27 de octubre, con el que tuvo a principios de septiembre un

altercado porque dijo que Jhon Jairo era vocero de las FARC. Que su escolta le dijera eso lo dejó desconcertado, pero dice que no tiene otra opción que confiar en ellos, el escolta le aseguró que de su parte no habría filtración de información, pero eso dio pie para que Jhon Jairo no conteste una llamada en el carro. No hay confianza.

En principio, le asignaron el esquema de seguridad debido a una denuncia que hizo después de viajar por seis municipios del Catatumbo y hacerles un especial a cada uno, el más importante fue el del municipio de Tibú. El texto que escribió se tituló “El miedo volvió a Tibú”. A mitad del 2012 acababan de llegar Los Rastrojos con mucha fuerza a ese municipio y había un tipo muy conocido: alias “el paisa”. Jhon Jairo habló con líderes y lideresas, jóvenes, con la iglesia y periodistas regionales, todos le dijeron que ese hombre era el que mandaba en Tibú. Así, comenzó a construir una radiografía de lo que estaba pasando, por último, habló con la policía. Recuerda a un teniente en la comandancia de la policía de Tibú, William Rojas, dice que nunca olvidará ese nombre.

Jhon Jairo conoce su país, en especial el accionar de los grupos criminales y los territorios en los que tienen presencia, por eso afirma que por Tibú pasa toda la coca del Catatumbo, porque es el municipio más próximo a la frontera “la producen arriba, la bajan a Tibú y la pasan por Venezuela”. Sin embargo, cuando le preguntó al teniente cuánta coca había incautado en lo que llevaba del año, este le respondió: “coca nada, marihuana como 300 gramos”. Jhon Jairo le dijo que eso se lo fumaba un marihuanero en una semana y le insistió por la coca: “¿usted no ha agarrado un gramo de coca!?”, le insistió. A lo que nuevamente el teniente respondió: “no, nada de coca. Por aquí no pasa nada”.



Se fue de Tibú con un sabor amargo, pero completó su radiografía exponiendo el caso crítico del municipio y eso llevó a que la Dirección Nacional de Policía hiciera un consejo de seguridad para analizar la situación del lugar y de paso corroborar que “el paisa” del que todo el mundo hablaba, y el comandante de policía de Tibú no conocía, era el que estaba sembrando el terror. El texto salió publicado un domingo y a “el paisa” lo capturaron el lunes siguiente.

Semanas más tarde, después de haber publicado los especiales de los otros cinco municipios, el 12 de julio de 2012 mientras caminaba hacia su casa escuchando música, a unas cuatro cuadras del periódico, en el centro de Cúcuta, en la esquina de un sitio de comidas en Cúcuta muy reconocido llamado Carritos, pasó una moto con dos tipos y se detuvieron frente a él. El parrillero le apuntó y presionó el gatillo, todavía no sabe si lo querían asustar o simplemente a el tipo se le encasquilló el arma, pero el susto fue enorme, le dio tanta rabia que después de que los hombres se fueron y logró levantarse del piso, les tiro el celular que terminó estrellándose contra una pared, de ese episodio le quedó una cicatriz en la mano izquierda, cuenta que quedó como loco: “uno queda en un estado de adrenalina muy arrecho”. Tenía 28 años y tuvo la muerte de frente por primera vez

A raíz de eso, 8 meses después, en febrero del siguiente año la UNP le implementó unas medidas de seguridad: un chaleco antibalas, un celular Avantel y un dinero para pagarle a alguien para que lo transportara “porque la UNP creía que, si yo iba en carro y no en buseta, no me iban a matar”. Vivió así hasta agosto del 2014, cuando le asignaron una camioneta y un escolta. Recuerda cada uno de los nombres de sus escoltas, cuánto tiempo estuvieron con él y por qué se fueron.

Al primero, Rodolfo Arias, quien empezó a trabajar con él un 14 de agosto, 15 días más tarde le dispararon tres tiros en una mano dos tipos en moto en la Avenida 0 con Calle 15 de Cúcuta. Cuenta que dicen que fue por robarlo, pero no le robaron lo que acababa de sacar del cajero ni la cadena gruesa de oro que colgaba en su pecho. Hasta la fecha no han esclarecido los hechos ni la UNP, ni la SIJIN, ni el CTI. Seguidamente llegó Adolfo Truyol, un barranquillero que al mes pidió cambió porque le dio miedo, pensaba que lo iban a matar.

Después llegó Jimmy Moyano, según Jhon Jairo se creía Rambo, estuvo un año y tuvieron que sacarlo porque mientras él estaba en un viaje de trabajo en otro país, el escolta aprovechó la camioneta para irse de viaje con la familia y darle uso personal, por lo que tuvo que pedir cambio. Posteriormente, decidieron asignarle dos escoltas, los hombres que llegaron fueron los que estuvieron durante 4 años con él hasta hace dos meses, sus nombres son Jaime Silva y Eduard Mendoza.

Recuerda la primera amenaza que recibió, después de escribir aquel texto que desmentía a la Revista Semana recibió dos correos en abril de 2010 que decían: “eso no lo debió decir” y “todos los sapos mueren espichados”. Lo sintió como una primera advertencia, pero confiesa que nunca le había puesto atención a ese tipo de cosas. La siguiente fue en 2011, cuando Jhon Jairo reveló que la violencia que estaba desatada en las calles de Cúcuta y que había terminado en masacres y cientos de muertos, obedecía a una pelea interna que había en la cárcel de esa ciudad entre los paramilitares desmovilizados -los que estaban acogidos a justicia y paz- y Los Rastrojos que estaban allí detenidos. Publicó una nota titulada: “La guerra que desangra a Cúcuta se libra desde la cárcel”, específicamente Jhon Jairo habló de Jorge Iván Laverde Zapata alias “el iguano” quien fue comandante del frente Fronteras en Cúcuta.

Esa nota hizo que días después ‘el iguano’ lo llamara desde la cárcel a las 6:10 de la mañana y lo insultara con todas las groserías irrepetibles, pero además le hizo una sentencia: “si a mí me trasladan de cárcel, voy a acabar con toda su familia”. Ese mismo día, a las 5:00 de la tarde, fue trasladado a la cárcel de Itagüí. Recuerda que sintió pánico, y sabía que los ánimos estaban calientes. Pero la amenaza no se cumplió. Tiempo más tarde, Jhon Jairo siguió escribiendo sobre el tema y ‘el iguano’ volvió a llamarlo y, sin insultos, le dijo que desde que él había llegado a trabajar en La opinión en 2009 se había dedicado a entorpecer el proceso de Justicia y Paz que los paramilitares llevaban con el gobierno, y aunque era cierto que Jhon Jairo llegó a investigar a fondo ese tema, con determinación le respondió que él solo estaba haciendo su trabajo. En ese momento entendió que lo que a “el iguano” no le gustaba era que él publicara y recordara lo que había sido el horror paramilitar, que contara las muertes, los secuestros, las masacres, todo lo que ese grupo hizo porque estaba convencido de que eso generaba en la gente animadversión hacia ellos.

Jhon Jairo es una autoridad dentro del periodismo investigativo en lo que al accionar paramilitar en Colombia se refiere. Tiene fuentes, testimonios y pruebas de todo tipo, pero conseguir todo eso fue un trabajo arduo y especial. Cuenta cómo lograba tener acceso a toda la información de los casos relacionados con el paramilitarismo, hubo una época de su vida en que no iba al periódico porque se la pasaba en el Palacio de Justicia: anotando todo lo que decían en las audiencias, se hacía pasar por víctima. Un día uno de los hombres de seguridad lo descubrió y lo sacó, tuvo que hacerse amigo de otra celadora y traerle dulces o preguntarle qué quería almorzar para poder entrar y sentarse en la última banca, incluso llegó a afeitarse, cosa que evita a toda costa porque le brota la cara, pero fue así que logró seguir escribiendo. Después se hizo amigo del fiscal Leonardo Cabana Fonseca, quien estaba encargado del

Frente Fronteras y del fiscal Edgar Carvajal Paipa, encargado del bloque Catatumbo y desde ahí tuvo carta blanca para entrar al Palacio de Justicia a escuchar lo que quisiera y contarlo.

Recientemente, el 15 de agosto de 2019, su historia con ‘el Iguano’ volvió a moverse durante un evento de Colombia 2020, proyecto del diario El Espectador, en el que el periodista le preguntó al exparamilitar por la financiación que tuvo ese grupo por parte de algunas empresas en la región: "Una de esa parte que hace falta conocer son los apoyos que ustedes recibieron económicamente, hablando en la región. Y ese silencio incluso ha permitido que inclusive hoy nosotros tengamos al menos un candidato a la Alcaldía de Cúcuta cuya empresa ha sido mencionada abiertamente por ustedes: ¿qué opinión le merece a usted que eso pase?". El candidato al que hacía referencia Jhon Jairo es Iván Gélvez y en su respuesta “el iguano” no negó la relación con él, además de mencionar a otro candidato.

Días después, durante una entrevista en un programa regional, Iván Gélvez descalificó el proceder periodístico de Jhon Jairo: “ha pertenecido y parece vocero de las Farc”, aseguró. Después del hecho, el odio en redes sociales fue brutal, cuenta el periodista. Hubo tres perfiles en *Facebook* que no dejaban de publicar cosas de él, hicieron montajes, los difundieron y las amenazas no paraban de llegar. Le dio pavor, no por él sino por su bebé. Quienes lo amenazan saben que es su parte débil. Su hijo pasa todo el día en casa de su abuela materna porque Angélica, su pareja, trabaja en la gobernación de Norte de Santander. Se ha evaluado y reconoce que con que le sigan la pista un día, sabrían todo acerca de él.

Recuerda cómo, mientras le preguntaba a ‘el iguano’, en aquella rueda de prensa, se le entrecortaba la voz a pesar de sentirse seguro por el contexto en el que se desarrollaba el

evento, sin embargo, afirma que si hubiera sabido lo que eso iba a conllevar para él, no hace esa pregunta, se hubiera quedado callado.

Después de las afirmaciones de Iván Gélvez, hubo un claro esfuerzo por estigmatizarlo y piensa que hasta cierto punto se logró. Reflexiona por unos momentos en lo hábil que es esa gente... “El tipo no dice que yo soy guerrillero, pero todos los perfiles que me atacan en redes sociales si lo afirman. Me llaman de mil maneras: guerrillero, periodista guerrillero, periodista fariano, vocero de Iván Márquez, vocero de las disidencias de las FARC, ¿Farucho... qué no me han dicho?”. Gélvez se libra con decirle vocero de las FARC. Como hay un partido político legalmente constituido con representación incluso en el Congreso, se sostiene en que no hay nada de malo, pero no asume lo que está implícito en su declaración. Jhon Jairo sabe que se entiende que los voceros de las FARC son aquellas personas que simpatizan con este grupo o que en su defecto eran guerrilleros. Es lo que la gente entiende.

Señala que no se esfuerza en explicar o dar razones porque podría sentarse con alguien del Centro Democrático durante ocho horas y discutir sobre el tema, pero esa persona no va a entender porque simplemente no está interesado en entender.

Considera que como periodista siempre va a estar expuesto, lo compara con ser policía o doctor, implica estar las 24 horas disponible para donde lo necesiten, pero entiende que ese tipo de riesgo solo lo carga el periodista investigativo. No concibe el periodismo sin investigar, afirma que nunca se ha levantado pensando que el riesgo no existe o es algo que pasa, incluso después de los 15 días del alboroto, sabe que “esa gente” no olvida y que uno

de los riesgos que ha traído internet es que el documento siempre está disponible, es decir que siempre puede ser recordado.

Hasta hace dos años lo único que le importaba era su mamá, su manera de protegerla fue nunca contarle nada relacionado con su trabajo o la amenazas que cada tanto recibía, pero eso cambió el pasado 5 de septiembre, cuando el esposo de una de sus primas le envió por *WhatsApp* el vídeo de la noticia “periodista amenazado”. Le dio rabia, porque en diez años su mamá nunca se había visto afectada por nada de lo que él hacía, vive entregada a la iglesia, a los grupos de oración y a las misas. Aunque le llega el periódico todos los días, después de leer la sección judicial y los titulares, se lo regala a uno de sus vecinos más queridos, Don Jorge, a ella no le importa mucho el panorama nacional. Doña Rita tiene 71 años y según Jhon Jairo, ya vivió lo que tenía que vivir, está convencida de que la camioneta y los escoltas se los puso el jefe porque lo quiere mucho, pero gracias a una red social, hoy sabe que hay un riesgo.

Jhon Jairo le dice que no le abra a nadie, porque pasa los días sola, sin embargo, hace poco cuando llegó a su casa, encontró a Carlos, un venezolano, sentado en la mesa del comedor con su mamá. Se asustó. Su mamá es inocente como un niño, pero no ha querido dejarla encerrada sin llaves, por eso le paga el doble al señor que cuida la cuadra en bicicleta para que esté pendiente de ella, que se acerque si ve gente rara, que la llame desde afuera para ver si le responde. No la puede meter en una burbuja, pero espera que nunca pase nada.

Jhon Jairo asegura que nunca ha sentido tanto miedo como para no tocar algún tema, aun después de ser amenazado... Se queda pensando y recuerda que sí, que hubo una ocasión en la que se autocensuró, porque desde hace dos años dejó de preocuparse solo por su mamá,

tuvo un hijo con su esposa, el bebé está por cumplir un año, y pensar en él, lo hizo desistir de escribir sobre la investigación que realizó sobre unos narcotraficantes de Norte de Santander, una familia de Tibú, de la Gabarra, “por allá es brava la cosa”, dice. Se apellidan Los Álvarez, pero todo el mundo los conoce como Los Pepes. Varios miembros de esa familia han sido extraditados e incluso ya han vuelto al país. Jhon Jairo consiguió toda la información necesaria, inclusive el prontuario de cada uno con el Departamento de Estado de Estados Unidos. Cuando se iba a sentar a escribir el artículo su esposa ya estaba embarazada, pensó: “no, marica, yo no voy a exponer a Renato”. Se asustó como nunca de que pudieran hacerle algo. No le importa que se metan con él, que lo insulten, que le griten en la calle. Se le dibuja una sonrisa y dice “yo nunca había amado nada en mi vida como amo a Renato”.

Por eso decidió no seguir con ese tema, pero no se quedó quieto, le pasó todo lo que tenía a uno de sus colegas, que, aunque también está amenazado, no le da miedo nada, “otro periodista que es igual que yo, que le gusta darle duro a la gente”. Dice que él entiende el periodismo como una vía libre para hurgar donde sea, en la vida de quien sea, una mafia, una organización, una banda... ese es el trabajo del periodista. No piensa en tener más hijos, aunque confiesa que, si su primogénito hubiera sido una niña, quizá se hubiera animado para que su apellido no se extinguiera, es hijo único.

Hay una sola persona con la que se siente libre de hablar sobre cualquier cosa y en especial sobre las amenazas, el miedo, la angustia y los secretos de este oficio. Es el mismo amigo que lo convenció de terminar filosofía 12 años atrás, Iván Darío Cárdenas, es de Bucaramanga y han sido muy buenos amigos, los mejores, en sus vacaciones se reúnen en una casa en Barichara para salir del mundo de ambos, es el punto de encuentro entre Bogotá y Cúcuta. Solo él sabe la clave de su celular, de sus correos, de sus redes sociales, de todo,

incluso tiene información de, si llegara a pasarle algo, por dónde empezar a investigar o darle pistas a la policía, es el otro yo de Jhon Jairo, le cuenta lo más íntimo.

A Angélica, su pareja, le reserva muchas cosas, sobre todo por el conflicto de intereses que considera que puede haber por los lugares en que ambos trabajan. Él no le cuenta nada porque dice que en el momento en que ella sepa, la pone en riesgo y así mismo le pide a ella que no le cuente nada de su trabajo. Se conocieron en La Opinión, ella entró como practicante en el 2017 y la sentaron en el computador de al lado, estudió comunicación social en la Universidad de Pamplona, “ahí empezamos a hablar y ya tenemos un hijo” dice entre risas.

Relata que soñaba con saber lo que se siente ser papá y fue una de las razones por las que salió de la Compañía de Jesús, ahora que lo ha experimentado, entiende la cantidad de sacrificios que hay que hacer por un hijo. Se esfuerza por darle lo mejor a Renato, así lo llamó en honor a su nono, quien murió en 2002. Dice que su lema es “a los hijos hay que darles mínimo lo que a uno le dieron y si se puede más, pues mejor”. Se pierde un momento haciendo cuentas, no sabe cómo el sueldo le alcanza para cubrir todos los gastos, pero sostiene que todo lo que hace por Renato es con un profundo amor. Es consciente de lo que implica la diferencia de edad en su relación con Angélica, le lleva 11 años, dice que la está dejando quemar las etapas que él ya quemó y confía en que poco a poco ambos van a estar en la misma página económicamente hablando.

Cuando murió su abuelo, fue como si muriera su segundo papá porque en muchos aspectos Don Renato remplazo el padre ausente de Jhon Jairo. Su abuelo fue su autoridad, el que le pegaba, lo obligaba a comer, lo regañaba, lo aconsejaba, todo lo que no hacia su papá.



Su papa Alfonso Jácome García pasaba la mayoría del tiempo fuera, “en el monte” dice Jhon Jairo, porque trabajaba en Ecopetrol.

No conoció a su nona materna porque murió cuando su mamá tenía 15 años. Dice que cree que todos los Jácome del Magdalena deben ser familiares suyos porque su nono paterno dejó a su nona paterna en Ocaña con 6 hijos y se fue a seguir teniendo hijos allá, pero no está seguro porque con la familia de su padre tuvo poca y ninguna relación, siempre fue mucho más apegado a la familia de su mamá.

Recuerda una infancia feliz, con todos sus primos viviendo en la misma casa. Desde que nació y hasta los nueve años vivió en la casa materna que construyó su nono Renato para la familia, una casa de 40 metros de fondo. Cuando sus papás se conocieron, ella tenía 35 y él 50, fue difícil para su nono entender que su hija, después de tanto tiempo, sí iba a construir una familia, pensó que ella iba a vivir para él hasta que el final de sus días. Cuando se enteró de que tenía novio, fue tanta su ira que le dijo “coja esa casa y quédese ahí con él”. Don Renato se fue a vivir a un barrio lejos de ellos durante dos años. Cuando Rita quedó embarazada de Jhon Jairo decidió buscar a su padre y pedirle que volviera, aceptó volver a la casa de enfrente y por eso la felicidad de Jhon Jairo estaba a cruzar una calle de distancia.

Aunque todos los recuerdos que él conserva son divertidos y llenos de anécdotas, reconoce que para los adultos fue un lío esa convivencia, nadie quería ocuparse de nada, por eso al final su nono terminó pidiéndole a su mamá que vendiera la casa y repartiera porque o si no iba a terminar habiendo un muerto. Los hermanos de su mamá que llegaron porque no tenían plata y querían estar ahí solo por un tiempo, aun cuando tuvieron plata no quisieron irse. En los pasillos y patios de esa casa, jugó fútbol y escondidas durante horas, se rompieron

piernas, brazos y cabezas. En 1993, cuando se fue, no dejó de visitar a su nono un día, después de que salía del colegio, Jhon Jairo se iba a almorzar a la casa de su abuelo y se quedaba toda la tarde con él mientras hacía tareas hasta que su papá llegara a recogerlos. Eran una vida feliz.

Jhon Jairo tiene en sus ojos una transparencia fácilmente perceptible, habla de usted, como buen santandereano, y nunca olvida un nombre o una fecha, importante o no. Aunque se ha enamorado varias veces, su profesión siempre le ha hecho mantenerse con los pies en la tierra. Ha tenido siempre claro el siguiente paso en cada momento de su vida. Dice que no le teme a la muerte, aunque ahora que descubrió el amor de padre le puso el mundo de cabeza y se está redescubriendo otra vez.

Dice que cree en Dios, aunque está cansado de los curas de Cúcuta que solo hablan de política, del techo que le falta a la iglesia, del aire acondicionado que se dañó y no suplen las necesidades de los creyentes, por eso se ha alejado. Desea ser recordado como una buena persona, cree firmemente que cualquiera puede investigar, destapar cosas y ser exitoso. No le gustaría que lo recordaran con rabia: “que piensen que realmente fui un buen amigo, eso me haría muy feliz, más allá de uy, es que ese man escribía durísimo contra la Alcaldía o una Gobernación, no, eso no porque eso lo puede hacer cualquiera, pero no todo el mundo puede ser buen amigo”.

En este momento tiene la propuesta de escribir un libro sobre el terror paramilitar en Norte de Santander, cosa que no descarta mientras no lo presionen ni le pongan fechas, porque la vida no le da. Afirma que planea retirarse del periodismo, dedicarse a la academia y aportar

desde allí, pero le hace falta una especialización que nunca ha querido hacer porque lo que sueña es una maestría, tiene varias opciones y todas están enfocadas en paz y resolución de conflictos, proyectos comunitarios en comunidades que hayan sufrido fenómenos de violencia y siente que su departamento aplica en todos los casos. Su plan es empezar como sea en enero del 2020, sabe que necesita una maestría en su mayoría virtual porque su trabajo en el diario le consume todos los días de lunes a sábado. Su mayor iniciativa es el tiempo libre que le quedaría si dejara el periódico, es decir, si su sustento dependiera de otra cosa. A veces envidia el trabajo de su esposa, piensa en su hijo y sabe que quiere disfrutarlo, conocerlo y estar presente para él, un poco lo que él no tuvo con su papá.

La decana de derecho de Universidad de los Andes, Catalina Botero reconoce que uno de los desafíos actuales y más importantes dentro del ejercicio periodístico en la actualidad es un ambiente de polarización muy agudo fomentado por líderes políticos de gran reconocimiento y sus seguidores que generan un ambiente de inhibición en donde es muy difícil la interacción tranquila, sosegada y sin insultos. Afirma que esto se da de manera particular a través de las redes sociales y por eso todavía, en muchos casos, no se constituye como una amenaza grave, pero puede llegar a generar un efecto inhibitorio muy fuerte que impida una verdadera deliberación robusta y desinhibida en espacios o ambientes virtuales como los que crea internet.

Refiriéndose específicamente al caso de Jhon Jairo, Catalina sostiene que la estigmatización a periodistas conduce en países como Colombia a un aumento del riesgo sobre la vida y la integridad personal de esas personas, existe una relación directa entre la estigmatización y el aumento del riesgo, lo que además genera un efecto de lo que se llama

en inglés *chilling effect*, o un efecto inhibitorio sobre la libertad de expresión, un efecto de autocensura a causa de estigmatización.

Al interior de la FLIP, el área de coordinación de defensa de atención a periodistas se encarga de evaluar las acciones a tomar en cada caso, a la hora de pronunciarse, siempre se busca que no poner en riesgo la integridad del periodista sino respaldarlo y a través de acciones humanitarias y visibilizando el caso frente al país, usando el efecto mediático en busca de resultados.

## Conclusiones

- En Colombia, los periodistas están sujetos a la posición política del gobierno de turno para garantizar su seguridad y evitar los ataques contra la libertad de prensa.
- Es necesario evaluar el funcionamiento de los mecanismos de protección y acelerar la medición del riesgo en los casos en que el periodista requiere protección.
- Se evidencia una falencia en la protección y seguridad de los periodistas de región al ejercer su oficio debido a las condiciones de violencia por parte de grupos armados.
- En Colombia, cualquier tipo de ataque contra la libertad de prensa conlleva en la mayoría de los casos a la censura o la autocensura.
- Las repercusiones de las amenazas a periodistas se dan no solo en el campo laboral sino en el área emocional donde el periodista tiene que aprender a vivir con la angustia y el miedo de que la verdad no favorezca a un determinado sector y este tome repercusiones.
- Si bien la FLIP ha creado un espacio y un ambiente en el que los periodistas tiene un organismo al cual acudir, el principal garante del derecho a la información debe ser el estado.
- En Colombia los periodistas han tenido que lidiar con las oleadas de violencia disparada en distintas regiones a lo largo del territorio nacional, lo que ha dificultado el ejercicio de su profesión.
- Los periodistas colombianos afrontan un desafío contra las normas jurídicas que al ser excesivamente ambiguas permiten entablar denuncias por injuria y calumnia, cuando se trata de denuncias por corrupción.



- En la actualidad, en Colombia se interponen un numero exacerbado de solicitudes de rectificación que terminan en desacato ya que las opiniones son imposibles de rectificar.
- El periodista colombiano está obligado a desarrollarse en un ambiente de polarización muy agudo fomentado por líderes políticos en donde se hace muy difícil una interacción sosegada que puede terminar en un efecto inhibitorio.
- Se evidencia una falencia en la protección y seguridad de los periodistas de región al ejercer su oficio debido a las condiciones de violencia por parte de grupos armados.
- Existe una demanda social suficientemente fuerte en términos de proteger la libertad de expresión de todas las personas en igualdad de condiciones, los presidentes y los gobiernos finalmente responden a las demandas de su electorado.

## Bibliografía

- Adames, L. C. (1999). *Periodistas, violencias y censuras*. Bogotá: Fundación Universidad Central.
- Ciclo de Seminarios Colombia Tercer Milenio. (1997). *Libertad de prensa en Colombia*. Bogotá: Partido Conservador Colombiano.
- Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano. (2001). *Proyecto Antonio Nariño*.  
Obtenido de <http://www.pan.org.co/>
- Fundación para la libertad de prensa. (1996). *Fundación para la libertad de prensa*. Obtenido de <https://www.flip.org.co/index.php/es/>
- Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano. (2001). *Proyecto Antonio Nariño*.  
Obtenido de <http://www.pan.org.co/>
- Fundación para la Libertad de Prensa. (2011). *¿La censura en las regiones llegó para quedarse?* Bogotá.
- Fundación para la Libertad de Prensa. (Agosto de 2012). *Fuera de juicio*. Bogotá, Colombia.
- Fundación para la Libertad de Prensa. (2018). *Estado depredador*. Bogotá.
- Galán Sarmiento, L. C., Gonzalez, C., Santos Calderón, E., & García, M. I. (1979). Foro de los Derechos Humanos Informe Sobre Delitos de Opinión y Censura de los Medios de Comunicación. *Hojas Universitarias*, 29-37.
- Gargurevich Regal, J. (1982). *Géneros periodísticos*. Quito: Belén.
- Guerriero, L. [Leer por gusto]. (2013, octubre 17). Leila Guerriero: "El perfil, la crónica es el momento del otro" [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=x0NWJIIYRK8&t=4s>

Goffman, E. (2003). *Estigma la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Lombana, J. (2007). *Injuria, calumnia y medios de comunicación*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Orozco, G. (1990). *La comunicación desde las prácticas*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Restrepo, J. D. (2004). *El zumbido y el moscardón*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Real Academia de la Lengua Española. (2018). *Diccionario de la Lengua española*. Obtenido de <http://dle.rae.es/index.html>

Rincón, O., & Ruiz, M. (2012). Más allá de la libertad. Informar en medio del conflicto. *Signo y pensamiento*, 72-86.

Roldán, I., Giraldo, D., Flórez, M. Á., & Asociación Colombiana de Psiquiatría. (2008). Impacto del conflicto colombiano en los periodistas. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 66-80.

Rosendo, B. (1997). El perfil como género periodístico. *Comunicación y Sociedad*, 75-93.

Scollon, R. (2003). Análisis mediático del discurso. En R. Wodak, & M. Meyer, *Metodos de análisis crítico del discurso* (págs. 205-265). Barcelona: Gedisa.

Soria, C. (1987). *Prensa, paz, violencia y terrorismo*. Pamplona: Universidad de Navarra.

Turner. (2003). A Framework for Vulnerability Analysis in Sustainability Science. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 8074-8079.

Waisbord, S. (2002). Antipress violence and the crisis of the state. *Harvard International Journal of Press/Politics*, vol. 7 (3), pp. 90- 109





Pontificia Universidad  
**JAVERIANA**  
Bogotá